

0
Y.3011
H112
I

38393

Plan de: RELEVAMIENTO Y RESCATE DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN EL PARQUE

PROVINCIAL COPAHUE

(Primer Informe Parcial)



Adán Hajduk

con la colaboración de:

Ana M. Albornoz

y

Ana M. Biset

Benavén

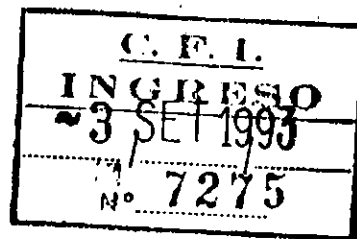
Agosto, 1993

0/Y.3011
H112
I

X17

31 de agosto de 1993
San Carlos de Bariloche

Lic. ROBERTO SARUDIANSKY
Jefe Departamento
Aprovechamiento de los Recursos
Consejo Federal de Inversiones



De mi consideración:

Por la presente quiero informarle los motivos de mi considerable demora en el envío del informe, en principio relacionado a un lamentable contratiempo que alteró el orden de las tareas de laboratorio originalmente planificadas.

Luego de finalizar los trabajos de campo en el Parque Provincial Copahue, en el mes de marzo; a mi regreso a San Carlos de Bariloche, el material arqueológico quedó en la ciudad de Neuquén para ser mejor acondicionado para su despacho.

En el transcurso del mes de abril pasado, en que me encontraba abocado a mis estudios arqueológicos para el CONICET -período en que según cronograma oportunamente aprobado por el C.F.I., no me encontraba comprometido con tareas para vuestra institución- me llegaron tres cajones de madera, con material arqueológico. Los mismos me fueron enviados aprovechando la oportunidad en que un vehículo de la repartición oficial neuquina, debió efectuar un viaje a S.C. de Bariloche.

Al estar dedicado de lleno a mis estudios para el CONICET, no realicé el control del material que me fuera remitido.

Ya reiniciados los trabajos para el C.F.I., luego de haber lavado y clasificado el material de la excavación de sondeo realizado en el Abrigo rocoso de Puerta Trollope I, y encaminado el análisis del material lítico que venía en los primeros cajones abiertos; me apercibí que el material -más liviano y menos abultado- compuesto mayoritariamente por restos de alfarería y algunas piezas

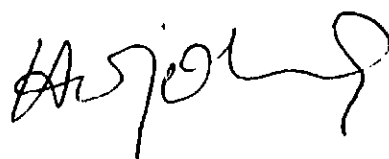
líticas menores, no se hallaban en los cajones que había recibido.

Por un involuntario "traspapelamiento" este material quedó en el Museo Provincial de Neuquén. Al efectuar el pedido de envío de dicho material, la Lic. Ana Biset no se hallaba por entonces en Neuquén ya que se encontraba atendiendo un congreso en Santiago de Chile. Recién a su regreso, el mismo pudo ser localizado y enviado.

Mientras tanto se consideró conveniente replantear el plan original de trabajo, profundizándose en el análisis del material lítico, para avanzar en las tareas. De ello resultan los cuadros analíticos que se adjuntan en el presente informe y que en realidad estaban previstos en su realización en una etapa más avanzada de estos estudios.

Una vez llegado el material arqueológico restante desde Neuquén, se decidió completar los cuadros con la incorporación del citado material; lo cual si bien insumió considerable tiempo y mayor ritmo de trabajo, redunda en un avance mayor en la investigación.

Sin otro particular aprovecho la oportunidad para saludarlo muy atentamente.



Lic. Adán Hajduk

INTRODUCCION

Tanto los estudios arqueológicos como los de etnohistoria e historia, realizados en forma complementaria, permiten aportes significativos para la puesta en valor de los diversos aspectos de interés turístico, dentro del ámbito del Parque Provincial Copabue, dando cuenta de las relaciones armónicas que desde el pasado el hombre mantuvo con la naturaleza, de su forma de vida y de la vinculación con otros hombres, que se manifiestan tanto en los restos materiales, lugares de asentamiento, así como en relatos escritos.

Una de las formas de preservar este patrimonio cultural común, es dar a conocer, y transmitir a generaciones futuras, la forma de vida de estas culturas tradicionales, así como inculcar el respeto por los pobladores que hoy mantienen vivas partes de las costumbres ancestrales.

En relación a lo dicho, en la presente entrega parcial, se incluyen un informe firmado por la Lic. A.M. Biset, en el cual se brinda un primer relevamiento de fuentes documentales de valor etnohistórico e histórico, y otro elaborado por el Lic. A. Hajduk y la Lic. A.M. Albornoz en el cual se efectúa un primer análisis del material arqueológico, dándose a conocer los vestigios del pasado cultural hallados en el Parque.

PRIMER ANALISIS DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO DEL AREA DE COPAHUE-
CAVIAHUE. PLAN DE RELEVAMIENTO Y RESCATE DE SITIOS ARQUEOLOGICOS
EN EL PARQUE PROVINCIAL COPAHUE.

LIC. ADAN HAJDUK LIC. ANA M. ALBORNOZ

Es nuestro objetivo en el presente informe, dar a conocer el material de los sitios, hallazgos aislados y de algunas colecciones particulares, que fuera recolectado en la región.

Se trata de un primer análisis cuali-cuantitativo cuyo propósito es identificar rasgos guías, de diverso carácter, que permitan en una etapa próxima, a través del estudio comparativo con otros sitios del ámbito neuquino y extraneuquino, establecer aproximaciones a la temporalidad, funcionalidad y afinidades culturales, que tuvieron los indígenas que habitaron el Parque Provincial Copahue.

Para cumplir con este primer cometido, se efectuaron las siguientes tareas de laboratorio:

- 1- limpieza del material
- 2- separación del material según su naturaleza: cerámico, lítico, óseo, restos europeo-indígenas y no indígenas (metálico, cuentas vitreas, etc.).
- 3- análisis.

Este material asciende a 2.582 tiestos; 177 instrumentos líticos; 458 desechos de talla lítica y 471 cuentas vítreas. (Ver cuadro N° I)

METODOLOGIAS DE ANALISIS

Análisis del material cerámico

Para el tratamiento de los restos cerámicos se empleó la terminología de la 1ª Convención Nacional de Antropología (1.966) y conceptos extraídos de la obra de A. Shepard Ceramics for the archeologist (1.965).

Se hizo especial énfasis en la identificación de fragmentos decorados, apuntando a la definición de tipos, ya que los mismos a través de su estudio comparativo permiten realizar aproximaciones cronológico-culturales; redefiniendo las áreas de dispersión de dichos tipos y sus consecuentes significados.

Los tiestos decorados, tienen en este aspecto, un alcance mas preciso que los rasgos referidos a las formas utilitarias de los ceramios, las cuales, en términos generales tienden a mantenerse a traves del tiempo, en relación a sus funciones específicas, por ejemplo ollas, jarras, vasos, etc.

Se efectuó asimismo el análisis preliminar referido a los componentes de la pasta, lo cual insumió considerable tiempo de observación. La importancia de este análisis, reside en que permitiría distinguir, ceramios de factura local de aquellos de factura foránea

Se tomó en cuenta, además, el color de las pastas, rasgo que permite inferir las formas de cocción de las piezas, así como distinguir pastas que por sus características, plantean su reiterada exposición al fuego. Este sería por ejemplo el caso de las ollas de cocina.

También se registró el tratamiento de superficies (alisadas, pulidas, bruñidas, engobes, falsos engobes, etc.) a fin de ver el rango que correspondió al acabado de las piezas y su vinculación a determinadas formas.

Finalmente se hizo el registro de rasgos que hacen a las formas como tipos de labios, bordes, partes del cuello y cuerpo, bases y asas (vinculándolos a los rasgos antes citados), a fin de visualizar las distintas formas que estuvieron en uso en la zona del Parque.

En resumen, estos y otros caracteres no explícitos en su totalidad, tienen su importancia por cuanto unos nos orientan a aspectos cronológicos, culturales y de dispersión espacial, y otros a aspectos funcionales internos de la sociedad indígena que los portaba.

Análisis del Material Lítico

Para esta tarea se empleó la terminología definida por C. Aschero (1.975 y 1.983 M.S.) para el material lítico formatizado por percusión y/o presión, lascas con rastros de utilización y sesechos de talla.

Para instrumentos formatizados o modificados por abrasión, se emplea la terminología aplicada por Fernandez (La Cueva Haichol; Anales de Arqueología y Etnología Univ. Nac. de Cuyo, 1.988/89) a molinos y manos de moler, volcándose la forma general de estas últimas en un diagrama de Zingg (Tambien tomado de J. Fernandez, 1.988/89).

Al igual que en el caso del material cerámico, el análisis de una serie de rasgos morfológicos de las piezas líticas, permitirá descubrir instrumentos de valor diagnóstico, que podrían reflejar, en primera instancia, el tipo de actividades realizadas en los diferentes sitios. Aunque debemos hacer la salvedad, que se trata de material recolectado en sitios de superficie, que sufren continua depredación por parte de coleccionistas y aficionados y por lo tanto pueden no reflejar la totalidad del espectro de tareas llevadas a cabo, por el indígena, en el lugar donde se asentó.

Los elementos rescatados en el sondeo de la cueva P.T. I, permitirán una mejor caracterización y serán estudiados en detalle proximamente.

La determinación y detección de instrumentos guía, permitirá también acercarnos a la temporalidad y vinculaciones culturales con áreas vecinas al Parque Provincial Copahue.

En los instrumentos líticos se reflejan una serie de datos culturales,

que permiten reconstruir parte de la vida de quienes los elaboraron. Comenzando por la elección de la materia prima, que ha efectuado el indígena.

En esta selección, puede primar la calidad del material, o la facilidad de su obtención (fuentes cercanas). Es así como instrumentos expeditivos de uso momentáneo, se elaboran con materiales presentes en las cercanías, a veces de no muy buena calidad, mientras que otras piezas, reflejan la obtención en fuentes relativamente cercanas o aún muy distantes. La adquisición de estas rocas, pudo realizarse por traslado del indígena hacia las regiones donde abundan, o por intercambio con grupos próximos a dichas fuentes

Cada expresión cultural además, tuvo una manera particular, tanto de trabajar la piedra (caracteres técnicos) como un propio patrón en el diseño de la forma del instrumento (caracteres morfológicos), que en cierto modo son independientes de, o no afectan directamente a, la funcionalidad de la pieza.

Si bien al fabricar el instrumental, el indígena lo hace de tal manera, como para que cumpla con la mayor eficiencia su función, la selección de las formas base (lascas, láminas, hojas, nódulos, etc.), así como el diseño particular de las piezas (puntas de proyectil con o sin pedúnculo, raspadores de filo corto o largo, manos de molinos tabulares o discoidales, etc), reflejan una elección y decisión culturales (por tradición, costumbre, o dominio de determinada técnica).

Por todo lo antes citado, se ha hecho especial énfasis en el análisis de los rasgos morfológicos de los grupos de instrumentos que presentan mayor número de ejemplares: puntas de proyectil, raspadores, cepillos, manos de moler y molinos, cuyas características morfológi-

cas, al igual que la materia prima seleccionada , así como las dimensiones de cada instrumento fueron volcadas en los correspondientes cuadros.

Análisis de las cuentas vítreas

Se sigue la terminología y criterio clasificatorio planteado por Smith y Good (1.982) y por K. Kidd y M. Kidd (1970), según la técnica de factura y complejidad en la composición.

LOS SITIOS Y HALLAZGOS AISLADOS

En la anterior entrega (Primer informe Parcial, 15 de Marzo de 1.993) se mencionan 26 sitios, 10 hallazgos aislados, mas dos posibles sitios sin confirmar dentro del área prospectada.

Del posterior análisis en laboratorio del material recolectado y en base a anotaciones de libreta de campo, se redefinió el número de sitios en 29 y en 12 hallazgos aislados.

Los sitios fueron rebautizados empleando dos iniciales, correspondientes por lo general a rasgos geográficos u otros notorios del lugar y adjuntando un número romano, que sigue un orden creciente desde el Oeste hacia el Este en el caso de los valles prospectados. En tanto que los hallazgos aislados se identifican con las mismas iniciales pero con un número arábigo entre paréntesis.

Los sitios inmediatamente vecinos entre si, situados en relieves topográficos adyacentes, pero separados por unas pocas decenas de metros, por pequeños cursos de agua temporaria y matorrales de ñire o grandes bloques rocosos, podrían reflejar un solo asentamiento indígena. No obstante se prefirió mantener estas unidades separadas, tal como se las observó en el campo, registrándoselas bajo un mismo número romano , seguido de una letra : a, b, c, etc. que identifica a cada unidad.

El listado de sitios y hallazgos aislados que se da a continuación sigue un orden aproximado, respecto al ámbito prospectado, que va de Norte a Sur y de Oeste a Este.

Puerta Trollope: En la zona de Puerta Trollope se identificaron 6 sitios. Tres de ellos en la margen derecha del Aº Agrio: P.T. I, P.T. II y P.T. III.

El primero de ellos corresponde a un abrigo rocoso, en el cual se efectuó una excavación de sondeo hasta llegar a la roca de base. De este sitio, en el presente informe, solo se analizan los instrumentos que se incluyen en los cuadros específicos de material lítico.

Los otros dos sitios son a cielo abierto.

Inmediato al sitio P.T. I y afectando en parte al sitio P.T. II, se encuentra emplazado el puesto de invernada del Sr. Ricardo Contreras.

En los faldeos de la margen izquierda del Aº Agrio, se encuentran los demás sitios: P.T. IV y P.T. V, a cielo abierto y P.T. VI relacionado a un pequeño alero.

Valle del Aº Blanco: Próximo a una cascada de dicho arroyo, se identificó el sitio A.B. I, a cielo abierto.

"Camping La Cascada": En el suave faldeo hacia el norte del Lago Caviahue, en el paraje comunmente denominado como "Camping La Cascada", se detectaron un sitio: C.C. 1 y 2 hallazgos aislados C.C. (1) y C.C. (2) a cielo abierto.

Valle del Aº Agrio Medio: En el tramo del Aº Agrio comprendido entre el desagüe del Lago Caviahue y la "Hostería del Agrio" (al cual denominamos como Agrio Medio) se registraron dos sitios, en una y otra margen del arroyo: A.M. I y A.M. II a cielo abierto.

Faldeo Sierra Palos Parados: Frente a la Hostería arriba mencionada, en el Faldeo de Palos Parados se localiza el sitio P.P I, relacionado a un alero rocoso hoy derrumbado.

Valle del Aº Dulce: En este valle, a lo largo del faldeo de margen derecha, se registraron 9 sitios: A.D. I, A.D. II, A.D. III, A.D. IV a, b y c, A.D. V y A.D. VI.

A.D. III y A.D. IV corresponden a aleros rocosos. En el último se re

registraron pinturas rupestres, siendo estas hasta ahora las únicas que conocemos dentro del ámbito del Parque Provincial Copahue.

Cerrito entre el Aº Dulce y Aº Jara: Próximo a la Laguna Escondida, a cielo abierto, se localizó el hallazgo aislado : L.E. (1)

Valle del Aº Jara: En este valle sobre la margen derecha del Aº Jara, a distancias variables de el, se registraron 5 sitios a cielo abierto A.J. I a y b, A.J. II, A.J. III a y b y los hallazgos aislados A.J. (1), A.J. (2) y A.J. (3), a cielo abierto. El primero de ellos en el faldeo superior de la margen izquierda del arroyo.

Península Caviahue: un hallazgo aislado: P.C. (1) a cielo abierto.

Valle del Aº Agrio Superior: Desde su nacimiento en el volcán Copahue hasta su desembocadura en el Lago Caviahue.

Próximo a la desembocadura del Aº Agrio en el lago Caviahue, en la margen derecha, se localiza el lugar del sitio A.S. I -a cielo abierto- hoy totalmente dañado por acción del hombre moderno.

Aguas más arriba, próximo a la serie de saltos de agua, sobre la misma margen tuvo lugar el hallazgo aislado A.S. (1).

Portezuelo: No lejos del camino que va de la cuenca del Agrio a la del Aº Hualcupen, en el paraje de el Portezuelo, cercano a un mallín, se realizó un hallazgo aislado: P.O. (1).

Valle del Aº Hualcupen -superior-: Aguas arriba del lago Hualcupen, se registraron a cielo abierto, 2 sitios: H.S. II y H.S. II y los hallazgos aislados: H.S. (1) - (2) y (3).

Valle Cajón del Barro: En la margen izquierda del Cajón del Barro en el paraje denominado "La Lechera" se localizó, el sitio a cielo abierto que identificamos como: L.L. I.

El medio en que se emplazan:

Respecto al medio en que se hallan todos estos sitios y hallazgos ais-

lados, todos los de Puerta Trollope lo estan en el de estepa como medio dominante, observándose pequeños montes de chacay, ñire, molle, palo piche, etc.; presentes a lo largo de arroyos que intersectan los faldeos de esta parte del valle del Agrio. (Ver Lám.: I; fig.1).

En tanto que los sitios: A.M. II; P.P. I; A.S. I y el hallazgo aislado de C.C. (2), se encuentran también en un medio estepario -hebáceas- pero no muy distantes a bosques o a concentraciones localizadas de araucarias.

Los demás sitios y hallazgos aislados, que aquí no se enumeran, por su mayor número, se hallan directamente asociados a bosques de araucaria (ver Lám.: V-VII y VIII; figuras: 1).

Observación

En oportunidad de realizar una visita de un día al territorio de Chile, pasando por el portillo de Pucón Mahuida, a fin de observar las características de esta importante vía de tránsito, que sin duda fuera usada por los indígenas en el pasado, se pudo observar dos sitios arqueológicos, de superficies correspondientes a la etapa alfara.

Al primero de ellos lo hemos denominado "El Escorial", por corresponder a un derrame volcánico, de aspecto relativamente moderno. Se halla en medio del bosque de araucaria. Siguiendo la senda se llegó a un segundo sitio, designado como "Locomovil", por hallarse en el lugar, una máquina a vapor, que comunmente reciben este nombre; en el paraje funcionó un aserradero, hoy día abandonado.

Este lugar se emplaza en bosque mixto de araucaria y fagaceas. Tanto en el primer sitio como en el segundo, se documentó fotográficamente parte del material arqueológico, tomándose notas y medidas, de las piezas mas destacables. Dicho material se dejó in situ.

En el presente informe se incluyen solo referencias a dos manos de moler (ver cuadro N^o IV), observadas en el sitio Locomovil.

En próximo informe se hará, a título comparativo, breve referencia al material arqueológico allí observado.

PRIMEROS RESULTADOS DEL ANALISIS DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS.

MATERIAL CERAMICO.

En el análisis preliminar de los tiestos que suman en total 2582, solo el 1,16 % corresponde a decorados; 3,6 % a monócromos pintados y o engobados. De los restantes, el 3,8 % corresponde a bordes; 2,87 % a asas y 1,32 % a fragmentos de bases; estos últimos tres rasgos, junto con los fragmentos de cuello, son importantes en función de la reconstrucción de las formas de los ceramios -aunque el reducido tamaño de los tiestos dificulta dicho propósito-.

Finalmente el 87,26 % corresponde a partes de cuerpo, cuello -en menor proporción- y a fragmentos indet.

Pastas-antiplástico

Con el objeto de identificar los tiestos que pudieron resultar de la factura local o cercana de ceramios, de aquellos de origen foráneo; se analizó un número importante de la muestra total a fin de reconocer características de pasta; sea en su composición de antiplástico; selectividad de tamaño de éste; textura; color; etc.

Se presupone que la mayor recurrencia de determinadas asociaciones de litos como antiplástico; de sus formas; proporciones; etc. plantean su probable origen local o bien cercano; hipoteticamente guardando relación con las características de las fuentes naturales de arcilla de la región.

Así dentro de los antiplásticos, los elementos reconocidos que más recurrentemente se asocian entre si, se tiene a: 1) lito negro duro opaco, al cual se interpreta como una variedad de lapilli; 2) cuarzo anguloso a poco redondeado; 3) hematita, en general bajo la forma de gránulos redondeados.

El rango de tamaños de estos componentes suele variar considerablemen-

te, planteando poco control del mismo.

En general los gránulos de hematita son de tamaño mayor. En cuanto a las proporciones en que unos y otros componentes participan en la pasta; ésta es variable, alternándose el mayor número entre los litos negros opacos y el cuarzo, y eventualmente otros litos distintos.

A los tres componentes líticos arriba mencionados, es frecuente se le asocian gránulos pequeños de sustancia fácilmente rayables-pulverizables -indet.- blancos opacos y también naranja a beige.

Este tipo de componentes y sus recurrentes asociaciones, sugieren en principio su correspondencia a ceramios de factura local o bien vecina al Parque.

Ya en menor número se aprecian pastas que presentan mica asociada a estos componentes o a alguno de ellos. La misma se aprecia más fácilmente en las superficies de los tiestos, siendo en general muy pequeña, de 0,4 mm a menos; muy probablemente su presencia se deba a agregado natural en la arcilla.

Como antiplásticos que se destacan por lo poco frecuentes, se tiene aquellos tiestos con inclusión de gránulos pequeños de piedra pomez blanca, y aquellos otros con fragmentos de esquistos metamórficos. Estos tiestos como acaso también los que contienen mayor proporción de mica en su pasta, podrían reflejar a ceramios de factura foránea. De cualquier modo, este aspecto debe ser controlado aún.

Color de pastas

Respecto al color de las pastas, éstas presentan una gama considerable de variación: desde pastas uniformemente negruzcas a pastas uniformemente pardas; rojizas; grises; etc.-tonalidades comunes también a las superficies de los ceramios- con otras que muestran un núcleo oscuro y espesores superficiales mas claros; rojizos; beige; etc.; o bien espesores superficiales oscurecidos e internos mas claros oxidados. Este último caso como las uniformemente oscuras se vincularían más pro-

bablemente a ollas utilizadas para la cocción de alimentos, los cuales al carbonizarse en su uso, provocarían un ennegrecimiento de las superficies.

La atmósfera de cocción de los ceramios, en términos generales, habría sido oxidante en fogones abiertos, aunque según se observa en el estudio de piezas enteras procedentes de otras regiones, éstas al presentar manchas en distintos sectores indican deficiente oxidación de las pastas, mostrando incluso sectores donde hubo procesos de reducción (según lo permiten apreciar partes que presentan roturas). Esto nos indicaría que si bien se empleó fogones abiertos para la cocción de las piezas, éstas habrían sido cubiertas con material orgánico carburante, lo cual habría dado lugar a procesos frecuentemente simultáneos de oxidación y reducción según los sectores estuvieran más o menos aireados.

Coloración de las superficies

Las tonalidades de las superficies de los tiestos, en relación a las arcillas empleadas y a las condiciones de cocción; reflejan las variaciones correspondientes a las pastas, al menos en sus espesores más superficiales, a excepción de las piezas pintadas y o engobadas.

Acabado de las superficies

En su acabado, la mayor parte de la muestra, presenta pulido de superficies externas y o internas. Este pulido generalmente es más acentuado en tiestos que corresponden a ceramios decorados por pintura y en aquellos monócromos en que se les aplicó pigmento en superficie en forma de engobe o falso engobe.

También se observan tiestos de superficies alisadas tanto externas y o internas.

Cabe aclarar que dentro de la muestra por nosotros recolectada se observa considerable número de tiestos que han sufrido procesos de meteorización de sus superficies, pudiendo conducir a interpretaciones erróneas

en cuanto al tipo de tratamiento que las mismas han tenido originalmente.

Para el caso, los tiestos recuperados en capa, en la excavación del abrigo rocoso Puerta Trollope I (P.T. I); presentan mejor estado de conservación, que los hallados en los sitios de superficie, en la región del Parque.

Formas:

En cuanto a formas; se tienen indicios de cuellos: divergentes -hacia arriba-; rectos y convergentes, presenten o no bordes engrosados. En general si nos basamos en el estudio efectuado de piezas enteras de la provincia de Neuquén; las formas en general son restringidas. Las ollas para cocer alimentos, son dentro de las formas restringidas, las piezas más abiertas; a ellas comunmente se asocian los bordes engrosados.

Las superficies internas acabadas por pulido, en general corresponderían a este tipo de piezas, mientras que los fragmentos de cuerpo de superficies alisadas internas, probablemente correspondan a jarras y o botellones; formas más cerradas en función de contener líquidos.

El límite cuello-cuerpo, en general está definido por puntos de inflexión o bien por puntos angulares, a veces coincidentes con una línea incisa perimetral.

Las asas en todos los casos son de sección transversa subrectangular a subelipsoidal (ver Lám.: V;fig.:10). En un solo caso en el sitio L.L. I, se observó una, que por sus proporciones similares de espesor y ancho, y terminación, podría clasificarse como circular; aunque a diferencia de las circulares bien definidas -de otras partes de la provincia- ésta presenta un sector dorsal o externo aplanado.

Las bases que se reconocieron, son planas, algunas con indicios de pulido y varias erosionadas por uso. En algunas de ellas se insinúa un pie, aunque en forma poco evidente.

Tiestos decorados

Estos son los que revisten especial interés, por el caracter diagnóstico que encierran en cuanto a aspectos cronológicos; culturales y espaciales. Aquí solo destacaremos algunos aspectos a modo preliminar, ya que se prevee, en parte de la próxima etapa de estudio, hacer la consulta bibliografica más exhaustiva en relación.

Para comenzar, los tiestos decorados: pardo sobre blanco engobado (ver Lám.:VI;fig.:7) y rojo sobre blanco engobado (Lám.:VI;fig.:11) hallados en el sitio A.D. VI, se vincularían al tipo denominado "Valdiviano" -nombre que identifica a la provincia chilena donde este tipo de ceramios decorados es sumamente común-.

En nuestro país, según lo ha observado uno de nosotros -en base a estudios de campo y de colecciones- este tipo de cerámica hasta ahora ha aparecido en cementerios indígenas correspondientes al siglo XVIII. Dicha cronología se deduce, por su recurrente asociación a tipos de cuentas vítreas de valor diagnóstico cronológico para ese siglo.

La identificación de tiestos monócromos blanquecinos (Lám.:III;fig.:4 y Lám.:IV;fig.:10) diferenciados de los blancos engobados -del tipo "valdiviano"- no es aleatoria, ya que si bien se aplicó pigmento blanco a las superficies; el blanco resultante a posteriori de la cocción, muestra ciertas claras deficiencias. Entre ellas, el color de la pasta del ceramio se trasluce, o bien tinte al pigmento blanco aplicado; afectando de una u otra manera a la tonalidad de la superficie. Hasta cierto grado, el ceramio con decoración tipo "valdiviano" que se guarda en el Museo de La Patagonia -en S.C. de Bariloche- presenta un engobe blanco, el cual vira al crema o naranja muy claro, por efecto de la pasta en que esta confeccionada la pieza (ver Lám.:XI;fig.:1 a 4).

Los ceramios, como también los tiestos que llevan decoración de tipo "valdivia" y sus variantes; en su dispersión espacial indicarían el radio de acción física de los llamados indígenas "Huilliches"; o bien deberse a producto de intercambio con esas parcialidades indígenas; o por la apropiación y recreación por otros indígenas, de este tipo de

decoración. En este último caso sería factible observar piezas menos logradas en su ejecución, con desviaciones en la decoración, respecto al patrón básico de referencia.

Los tiestos que llevan decoración en la superficie externa por "acanalado" (Lám.:III;fig.:3 y Lám.:VI;fig.:12 y 13); según lo que se ha observado en base a la excavación de otros sitios neuquinos, como en base al estudio de colecciones; se asocia en términos generales a ollas de cocina, de uso cotidiano.

Aclaremos de cualquier modo, que esta decoración no solo se asocia a formas de olla, sino también se la observa en jarras, aunque en menor número de casos.

Los tiestos de este tipo, recuperados en el ámbito del Parque, en forma recurrente se asocian a pastas con contenido elevado de cuarzo anguloso como antiplástico. Es interesante observar que esta característica es común a este tipo de ceramios -ollas- hallados en otras áreas de la provincia de Neuquén; lo que nos indica sobre el control efectivo de este componente por parte del artesano ceramista. Probablemente se lo incorporó para otorgar una mayor resistencia a las paredes de las ollas, como para permitir también una mejor transmisión de la energía hacia los alimentos en cocción.

Este tipo de decoración es común en ceramios postcolombinos, aunque aclaramos que en Chile en la región de Angol, al asociarse a urnas funerarias, se retrotrae el empleo de esta decoración, al 1280 ± 80 años de la era (esta es una fecha aproximada indirecta, por cuanto corresponde a un entierro en urna y canos, efectuado en Padre Las Casas, cerca de Temuco; donde no aparece la cerámica con decoración por acanalado)(Bullock; 1970 y Gordon;1978).

Otro tipo decorado significativo, si bien escaso en su hallazgo, ha sido el que lleva decoración de pigmento negro sobre superficie roja por engobe o falso engobe -N/R- aplicado por la técnica de pintura resistente (Lám.:VIII;fig.:2). El principio de esta técnica de aplicación de

pigmento, es análogo o equivalente al que se aplica en batik, para los géneros.

En estudios efectuados por uno de nosotros, este tipo de tiestos se dató por el método de radiocarbono, en 1050 ± 75 años después de la era, en la región de los lagos Aluminé-Moquehue (Hajduk;1986). En tanto que en la República de Chile, en Huimpil, se fecharon piezas que llevan este tipo de decoración en: 660 años después de la era (Gordon,S.A.;1984). La presencia de este tipo de tiestos, sugiere el rango temporal aproximado mínimo, a partir del cual se habrían sucedido las ocupaciones de indígenas alfareros en el ámbito del parque; esto es unos 1000 años. Los otros tipos decorados, como por ejemplo los pintados rojo y marrón (Lám.:IV;fig.:6 y 7), o aquellos incisos y pintados en sectores -pintura zonal- (Lám.:IV;fig.:16 y 17) del Sitio A.D. IVa, son practicamente desconocidos para la arqueología neuquina; siendo de sumo interés profundizar su estudio, ya que sugieren una complejidad y riqueza arqueológica mayor de lo que pudieramos imaginar en un principio para el ámbito neuquino.

INSTRUMENTAL LITICO

Manos de moler

La tarea de molienda se efectúa con un instrumento pasivo, el molino y un instrumento activo, la mano. Esta actúa por fricción reduciendo diferentes tipos de sustancias a tamaños menores.

Para efectuar el registro y análisis de un total de 25 manos (de las cuales 6 son fragmentadas) se han tenido en cuenta 9 caracteres morfológicos, además de la materia prima y el peso.

De estos caracteres queremos destacar :

La forma General: se define en base a las 3 dimensiones de la pieza, largo, ancho y espesor, indicadas como ejes a, b y c, respectivamente. Según Konzewitsch (1.961), las relaciones de estos ejes indican: b/a si la forma del instrumento es isométrica o alargada c/b si la forma del instrumento es tabular o espesa.

En base a estas proporciones, Zingg (1.935) establece 4 clases de formas (empleadas por J. Fernandez en el análisis del material procedente de la cueva de Haichol) que son las siguientes

FORMAS	PROPORCION b/a	PROPORCION c/b
1-OBLADA (o discoidal)	mayor a $\frac{2}{3}$	menor a $\frac{2}{3}$
2-EQUIAXIL (o esférica)	mayor a $\frac{2}{3}$	mayor a $\frac{2}{3}$
3-TRIAXIL (o laminar)	menor a $\frac{2}{3}$	menor a $\frac{2}{3}$
4-PROLADA (o cilíndrica)	menor a $\frac{2}{3}$	mayor a $\frac{2}{3}$

Esta forma general se vuelca en la primer columna del cuadro de rasgos morfológicos y en el diagrama de Zingg adjuntos.

Con el nombre de forma plana nos referimos al contorno geométrico de la pieza, visto desde la cara principal.

El arco de mayor convexidad, puede ubicarse en sentido transversal o inclinado, con respecto al eje longitudinal de la pieza (eje de mayor desarrollo). Su posición, junto con la presencia de estrias producidas por uso (en el caso de estar ellas presentes) indican el sentido o dirección en que el operador empleó el instrumento. La convexidad mayor o menor de la cara activa de las manos de moler, junto con la extensión de esta cara (hasta el borde de la pieza o restringida) estan, hasta cierto punto, condicionadas por el grado de uso. Pero no obstante pueden sugerir, teniendo en cuenta otros rasgos, como las dimensiones del instrumento, el tipo de molino (plano o cóncavo) sobre el cual se trabajó; así como la reutilización del instrumento en molinos de diferente concavidad.

Del análisis del cuadro de Rasgos morfológicos de las manos de moler, así como del Diagrama de Zingg, queremos resaltar, para nuestra muestra los siguientes datos:

El predominio de las formas discoidales (13 sobre 25, mas 3 fragmentos posiblemente adscribibles a ella). Se trata de piezas de poco espesor y cuyos ejes longitudinal y transversal tienen dimensiones relativamente similares.

La forma plana dominante en estas 13 piezas es la oval (6 casos) seguida de las elípticas cortas (4 casos). Su tamaño oscila entre 12 a 14 cm de longitud por 9,7 a 11,7 de ancho y 4,5 a 6,5 de espesor (para 9 casos). Las restantes piezas (4), exceden las anteriores dimensiones solo en mas o en menos 1cm. (según su forma plana). Los anteriores datos indican, que si bien no existe una preformatización del lito base (con probable excepción de 2 piezas), el indígena ha seleccionado formas y tamaños recurrentes y adaptables a la

presión y trabajo con una sola mano.

Solo 3 de las 4 muelas cilíndricas son, por sus dimensiones aptas para trabajar presionando y empujando con dos manos.

En cuanto al número de caras activas, predominan los instrumentos simples (14 sobre 23). Diez manos son dobles, y existen dos instrumentos que presentan además, rastros de haber sido empleados complementariamente , en la función de percusión.

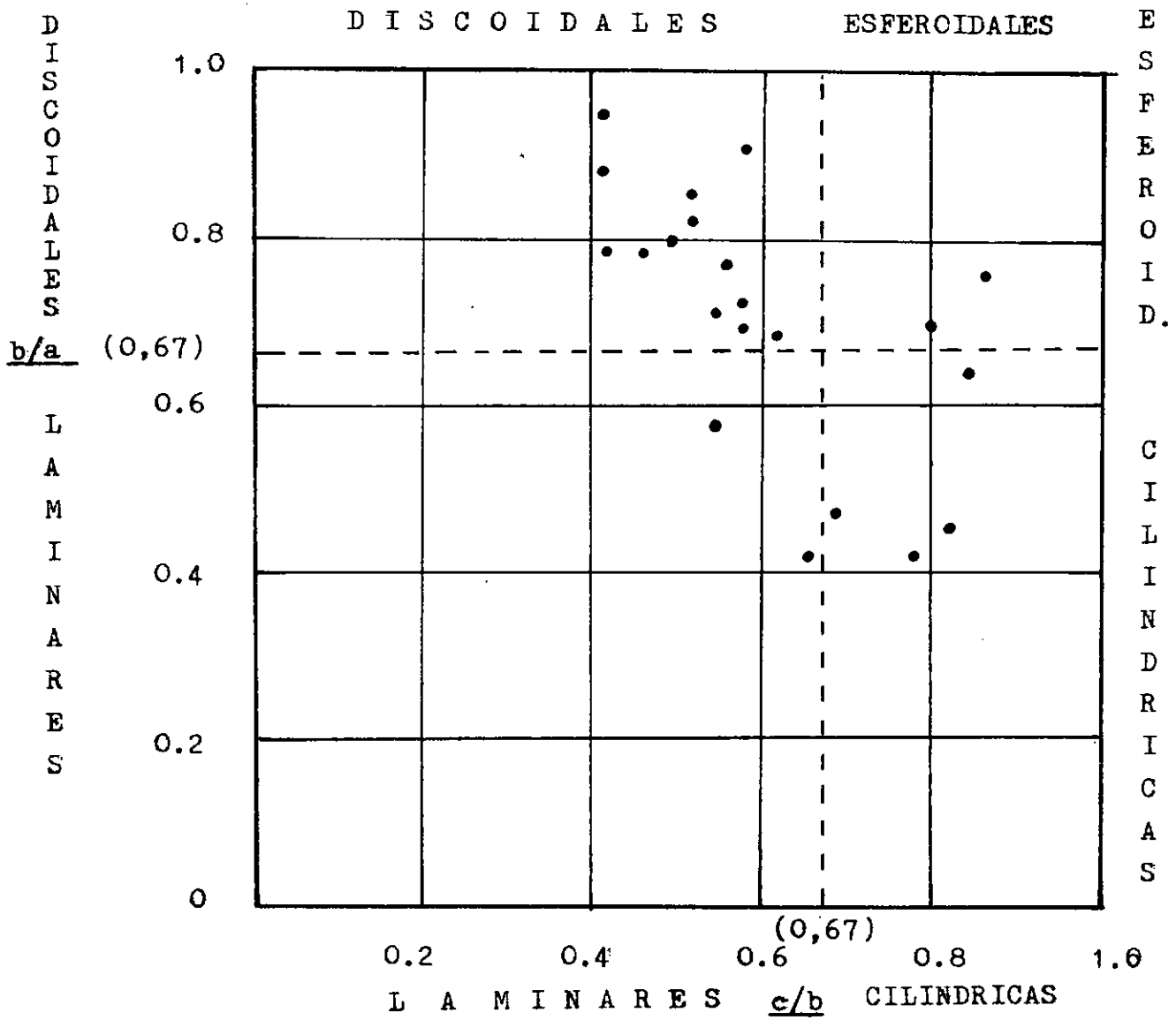
El grado de uso, no llega al agotamiento de las piezas. Así, entre las manos discoidales, que potencialmente admitirían por su forma, el empleo de sus dos caras principales, predominan no obstante los instrumentos simples. Las piezas dobles, muestran siempre una de las superficies activas, escasamente empleada. El rasgo de piqueado, que interpretamos como posible reactivación de la superficie abrasiva, ante su excesivo desgaste, se presenta solo en 3 ejemplares.

El grado de convexidad transversal y longitudinal, de las caras activas de estas manos, predominantemente muy atenuado a plano, estaría indicando que fueron empleadas sobre molinos planos a escasamente cóncavos; amplios, aunque no necesariamente grandes, dadas las dimensiones mas arriba citadas.

Si exigirían molinos de mayores dimensiones, aunque igualmente planos, aquellas muelas alargadas (cilíndricas o laminares), de las cuales solo se cuenta con tres ejemplares en nuestra muestra.

(Se ilustran manos de moler en Lam. II; Fig 1 y 4 y Lam. IX ; Fig 1 y 2)

DIAGRAMA DE ZINGG



Molinos

El molino constituye la parte pasiva del instrumental empleado en la molienda.

Por su localización, en zona de bosque de pehuén, podríamos inferir que las piezas por nosotros recolectadas, habrían sido utilizadas en la reducción a harina de las semillas de araucaria, sin descartar su empleo en la molienda de otro tipo de sustancias, como el ocre, empleado en la pintura corporal, por los Pehuenches, según relatos etnohistóricos.

La muestra con que se cuenta, es exigua y fragmentaria y no refleja, quizás la totalidad del espectro del instrumental, empleado por los antiguos habitantes del Parque. Esto se debe tanto, a que los molinos son frecuentemente piezas favoritas de los coleccionistas particulares, así como a que en la actualidad son reutilizados por los veraneadores, con las mismas funciones que cumplieron en el pasado prehistórico.

Para el análisis de los molinos, se ha empleado la denominación tomada por J. Fernandez para los materiales de la Cueva Haichol (1.988/90) en lo referente a su forma general.

Distinguimos así, molinos planos y cóncavos, según la mayor profundidad de la cara activa con respecto a los bordes, sea mayor o menor de 1 cm., respectivamente.

No obstante la denominación "molinos cóncavos", se trata de piezas poco profundas, que no exceden, dentro de la muestra, los 3,9 cm. medidos desde la tangente de los bordes, hasta el fondo de la cara activa. La curvatura de este ejemplar, corresponde a la denominación "media", según gráfico Nº 3, Ascheró 1.983. (Ver Lam II; Fig 2)

El trabajo en estas conanas, se ha efectuado sin duda por frotamiento de la mano sobre la superficie activa, y no debe confundirse con piezas mas profundas aún, denominadas genericamente "morteros", en los cuales la tarea de molienda era efectuada por percusión.

Entre los rasgos mas notorios de la muestra, destacamos que predominan los molinos formatizados intencionalmente. Se han seleccionado para ello, lajas o rodados tabulares y se los ha regularizado por percusión y/o abrasión, modificando sobre todo los bordes y/o bases, mientras la concavidad de la cara activa se profundiza, generalmente solo por el uso cotidiano.

En 2 casos las formas base han sido utilizadas sin previa modificación.

En los molinos, al igual que entre las manos de moler, se ha efectuado la reactivación de la superficie activa, mediante piqueteo, en el caso de un molino plano formatizado (ver Lam. IX; fig3 y4)

Para demas datos ver cuadro N°V

Puntas de proyectil

El análisis que hemos efectuado y volcado en el cuadro N VI, es una etapa inicial y corresponde a la morfología de las puntas de proyectil, enteras o con porciones faltantes mínimas (extremo del ápice o aleta), quedando excluidos del mismo, 22 fragmentos. No se ha profundizado en los aspectos técnicos de fabricación de estos instrumentos, a excepción de los rasgos de extensión y distribución de los lascados de retoque sobre las caras de la pieza. Se han tenido en cuenta las formas de las distintas partes del proyectil: bordes del limbo, ápice y base. La simetría y regularidad de las secciones, aristas y bisel, son indicadoras de buena aerodinamia, necesaria para que la punta pueda ser

disparada. Asociando los anteriores rasgos con el tipo o grado de retoque, se distinguen piezas, por lo general irregulares y no totalmente trabajadas, que se hallan en proceso de formatización: prefomas, en etapas iniciales o mas avanzadas, que serán de importancia en el análisis del proceso de fabricación de los proyectiles.

Vinculando todos los rasgos ya citados con otros, como el ancho de la base y la longitud, pueden detectarse puntas retomadas. Esto es, puntas rotas, que son nuevamente retocadas, cambiando la forma original, pero para el caso de las puntas incluidas en el cuadro N° VI, manteniendo su función (en otros casos las puntas retomadas son convertidas en otro tipo de instrumento, como perforadores, raspadores, etc.) En lo referente a la forma general de los proyectiles, todos carecen de pedúnculo, a excepción de un hallazgo aislado, efectuado en Laguna Escondida, que posee un pedúnculo destacado. Este tipo de punta, si bien no es desconocido en Neuquén, tiene su centro de origen y dispersión en Patagonia, donde se generaliza su uso a partir de comienzos de nuestra era (Complejo Patagónico) tratándose de puntas de tamaño mediano a grande. Hacia el 500 D.C. y siempre refiriéndonos a puntas con pedúnculo, se hacen presentes formas mas pequeñas: puntas de flecha disparadas con arco (Tehuelchense).

Queremos destacar también, en este primer análisis, el neto predominio de las formas triangulares, por sobre las lanceoladas y cordiformes, así como el tamaño pequeño (según gráfico de Bagolini en Aschero 1.983); atributos que podrían indicar, junto con otros caracteres que nuestras puntas de proyectil, pertenecerían, en su mayoría, a las etapas mas tardías del desarrollo indígena.

En cuanto a la materia prima mas empleada, la obsidiana, es de fácil obtención en la región del Parque

(Para ilustración de puntas ver Lam.III; Fig 12 a 28 y Lam. VII Fig 1 y 4 a 16)

Raspadores

El raspador cumplió con la función de reducción del material sobre el cual se trabajaba (sea cueros, maderas u otras sustancias de poca resistencia), actuando en forma aproximada, a como lo haría un cepillo de carpintero actual, por presión tracción y/o empuje.

Dentro de los rasgos morfológicos de los raspadores hallados en el Parque (ver cuadro N° VII), destacan tanto los tamaños relativamente pequeños, así como la presencia de filos largos (12 casos), ubicados ya en posición frontal o lateral con respecto al eje de lascado, u obtensión de la dorma base, que es en numerosos casos una lasca muy ancha u anchísima y corta (raspadores de filo frontal largo)

A diferencia de lo que se observa en Patagonia, al sur de los ríos Limay y Negro, donde hay un neto predominio de los raspadores de filo corto frontal, por lo general elaborados en el extremo distal de formas bases alargadas laminares u hojas, el raspador de filo largo sobre lasca, es relativamente frecuente en ámbito neuquino, extendiéndose su distribución hacia la provincia de La Pampa.

Otras piezas que destacan en nuestro cuadro, son aquellas que han sido retocadas en la totalidad de una o sus dos caras (retoque extendido unifacial o bifacial) y que suelen poseer además del filo activo que actúa en la función de raspado, filos complementarios, con funciones diferentes por lo general cortante.

Otros raspadores muestran filos complementarios en raclette, en los cuales el retoque se produce, sobre una de las caras del borde activo, por el empleo de este filo, en función de raspado amplio poco profundo, sin ser, necesariamente intencionalmente retocado. Se trata por lo general de filos largos y aproximadamente rectos.

No se descarta, que los ya citados raspadores con retoque bifacial extendido, sean en realidad piezas retomadas, como puntas de proyectil fragmentadas, trabajadas adecuadamente para cumplir su nueva función.

(Se ilustran raspadores en Lam. V ; Fig. 2 a 4 y 7 a 9

Cepillos

Son instrumentos de taño grande, por lo general espesos y pesados, cuya función genérica sería la de desbaste poco profundo por presión y empuje.

El trabajo con el instrumento se efectuaría, ubicando su filo activo hacia adelante o posición distal al operador, criterio que se ha mantenido al orientar la pieza para su descripción.

Entre los rasgos de los cepillos hallados en el Parque (cuadro Nº VIII) destacamos, que el hombre ha seleccionado para su fabricación, guija^{ra}s naturales, espesos de basalto. Estas formas base, presentan 1 o 2 caras naturales relativamente planas, una de las cuales sirve de base de apoyo y arrastre del instrumento y mantiene su corteza original. Esta cara ventral, puede además presentar un brillo particular, por sobre el de la corteza, producido por el rozamiento, al actuar sobre sustancias de dureza escasa o media o, en algunos pocos casos observarse estrías, provocadas por el roce con superficies de mayor dureza, y cuya posición, cercana al borde y en sentido transversal, confirmarían el sentido de uso del instrumento

Los litos naturales, empleados como formas base han sido poco transformados. Se los ha trabajado, por lo general, solo marginalmente sobre la cara dorsal, dando forma, mediante lascados grandes (retalla)

al filo activo. Este suele ser festoneado, irregular, e incluir además de 1 a 3 dentículos grandes. Estos dientes incidirían sobre la substancia trabajada, provocando en ella surcos estriados.

(Se ilustran cepillos en Lam. II; Fig. 3 6 y 7 y Lam. VI; Fig 3 4 y 5)

CUENTAS VITREAS

Se reconocieron dos técnicas de factura basicamente distintas: cuentas realizadas a partir de vidrio estirado, representado mayoritariamente en la muestra. Estas eran de facil y rápida factura. Y cuentas de vidrio arrollado, las que se hacían una a una. Para variedades según técnicas de factura y tipos de vidrio empeados, remitimos al lector al cuadro N° X. No es propósito extendernos en el presente informe en torno a los aspectos técnicos de factura, como en relación a sus antecedentes arqueológicos. Diremos solo que todas las variedades en su conjunto corresponden en su uso, al siglo pasado. En cuanto a los sitios en que ellas han aparecido, en especial en los de: P.T.IV y P.T.VI; P.P.I; A.S.I y L.L.I, probabablemente se relacionen a lugares en donde se practicaron inhumaciones.

En todos estos sitios, a excepción del L.L.I, presentan indicios de haber sido alterados, probablemente por excavaciones realizadas desde antigua data, por gente en procura de los "tesoros indígenas".

RESTOS METALICOS

Se han recuperado pocos restos, los cuales en el presente informe consignamos en el cuadro N° IX.

La espuela; fragmentos de cubiertos; dedales y sus fragmentos; como probablemente también las cuentas tubulares cortas y cuentas "barrilito" de Ag y o bronce, no sean de factura indígena.

Mientras que el fragmento de arco de Ag; "casquetes"; conos y tubitos, sí serían productos de plateros indígenas.

El fragmento cilíndrico delgado de Fe pudo corresponder originalmente a parte de punzón^d adorno femenino; como los dedales observados en la colección del sr. Sepúlveda que presentan una perforación en el extre-

mo, lo cual nos indica que sirvieron de pendientes en los adornos femeninos.

RESTOS OSEOS

En los sitios de superficie, estos restos resultaron más que escasos; cuando se los observó, correspondían a fragmentos calcinados de tamaño muy reducido, no aptos para la identificación faunística.

Solo en la excavación de sondeo efectuada en el Abrigo Puerta Trollope I -P.T.I- se recuperó una serie modesta de huesos que esperan ser vistos por especialistas para su determinación.

Se adelanta la muy probable presencia de restos óseos de guanaco, los cuales por su fragmentación indican el aprovechamiento por parte del indígena de la médula.

PIEZAS ARQUEOLOGICAS DE COLECCION.

Como complemento importante de nuestros estudios relacionados a este proyecto, figura el registro de piezas arqueológicas halladas en la zona del Parque Provincial Copahue; nos referimos a piezas que se hallan tanto en museos oficiales como en colecciones particulares.

Durante nuestros trabajos de campo en el ámbito del Parque Provincial, se pudieron estudiar algunas piezas arqueológicas de colección particular, halladas por residentes de la Villa Caviahue.

Otra pieza que aquí se detallará, procede de las colecciones del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno" -en S.C. de Bariloche- dependiente de la Administración de Parques Nacionales,

Características de las piezas:

A) del Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno":

(ver lámina: XI; ilustraciones: 1 a 4)

1 vasija cerámica con decoración pintada roja sobre engobe blanco crema.

Formas de:

labio: plano a convexo en tramos.

borde: simple evertido.

cuello: acorsetado.

cuerpo: hemiesférico algo aplastado en sentido vertical.

pie: apenas esbozado en parte -poco definido-.

base: plana.

asas: 2 verticales de sección transversa, subrectangular. En parte superior del cuerpo. Aparentemente remachadas.

Característica de pasta:

Presenta abundantes restos de mica como antiplástico. En su tamaño no superan el 1,5 mm. Se los observa de color naranja rosado, con brillo.

pasta: marrón rojiza clara uniforme. Implica cocción en m. oxidante.

Tratamiento de superficies:

Superficie externa: en su acabado se le aplicó una delgada capa de engobe, el cual hacia la porción basal del cuerpo se adelgaza a grado tal, que se interpretaría como pintura diluida, la cual deja traslucir el colro beige natural de fondo. Los óxidos contenidos en la pasta han afectado en parte al engobe blanco, dandole un viraje hacia el blanco crema y en partes a un beige muy claro. En su acabado la superficie fue pulida, lo que le confiere brillo.

Sup. interna: en el tramo del cuello se observa beige blanquecina pulida y a la vez erosionada. El resto de la superficie es de color beige naranja natural, alisada.

Decoración: en la decoración se empleo pigmento rojo el cual según se observó varía de rojo subido a lacre claro; fue aplicado como pintura. Para motivos: ver las ilustraciones correspondientes.

Medidas:

diámetro externo de boca: 114,2 mm.

espesor borde: 6,7 mm.

diámetro mínimo del cuello: 92,5 mm.

espesor pared cuerpo: 7 mm.

diámetro máximo del cuerpo: 201 mm.

espesor base: 7,2 mm.

diámetro base: 92 mm.

ancho x espesor asa:

altura total de la pieza: 221,5 mm.

22 x 8,7 y 20,5 x 8,6
mm.

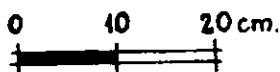
Lugar de hallazgo: zona de Caviahue-Copahue.

Observaciones: esta pieza lleva un número : 1102 como registro.

Por rotura falta un tercio de la base y parte menor del cuerpo.

PINTURAS RUPESTRES

Valle del A° Dulce. Sitio: A.D. IV



En la margen derecha del valle del A° Dulce, al pie de las paredes basálticas que allí existen, se observa una serie de bloques rocosos de variado tamaño desprendidos de dichas paredes rocosas.

En la parte superior del talud, uno de estos bloques conforma un pequeño alero que mira al NNE. En el plano rocoso inclinado que hace de fondo al alero, se alcanza a identificar, no sin cierta dificultad, una serie de trazos realizados con pigmento rojo. La presencia de precipitación de probables carbonatos a partir de una fisura que se observa en la parte superior de este plano rocoso, más el aspecto desvaído de las pinturas, hace que éstas pasen prácticamente desapercibidas al observador.

Mediante el empleo de lentes y filtros especiales, sería posible en el futuro, brindar un registro más acabado de los motivos que allí se plasmaron.

La pobreza de este registro, no permite realizar momentaneamente su asignación temporo-cultural.

RESTOS: CERAMICOS-LITICOS Y CUENTAS VITREAS RECOLECTADOS.

SITIOS Y HALLAZGOS AISLADOS ()	CERAMICA	LITICO		VIDRIO
	fragmentos	instrumentos	desechos (lasc.+ nucleif.)	cuentas
P.T. II		3	2	
P.T. III	3			1
P.T. IV	66	1		139
P.T. V	44			2
P.T. VI	162			308
A.B. I	21	15	22	
C.C. I	13	8	20	
C.C. (1)	5			
C.C. (2)			1	
A.M. I	12	3	26	
P.P. I	1		4	
A.D. I	52	7	35	
A.D. II	2	22		
A.D. III	24	1	7	
A.D. IV a	129	5	25	
A.D. IV b	35	2	11	
A.D. IV c	25		5	
A.D. V	181	23	84	
A.D. VI	37	8	11	
L.E. (1)		1		
A.J. I a	1186	42	135	
A.J. I b	52	1	4	
A.J. II	35	8	7	
A.J. III a	56	4	4	
A.J. III b	37	1		
A.J. (1)	2		1	
A.J. (2)		2		
A.J. (3)	6			
P.C. (1)	13			
A.S. I				
A.S. (1)				1
P.O. (1)		1		
H.S. I	31	3	8	
H.S. II	18	11	37	
H.S. (1)	2		2	
H.S. (2)	16	1	2	
H.S. (3)	3	1		
L.L. I	313	3	5	16
	2582	177	458	467

MATERIAL CERAMICO -fragmentos-

SITIOS y HALLAZGOS AISLADOS ()	Decorada																			otro s t i e s	
	p. aplicación de pigmento/s									incisa y pint.		Monócrroma pint. y o engobada			Borde simple engros.		Asa				
	gris osc. y bl./beige nat.	rojo y marrón	rojo/beige rojizo nat.	pardo/bl. engobado	rojo/ bl. engobado	negro/rojo -pint.resist.-	inciso lineal	inciso lineal y pint.rojo	acanalado	rojo	blanco engobado	blanquecino	labio plano	labio convexo	labio plano	labio convexo	sin cresta	con cresta	con mamelón		base
P.T. II																					
P.T. III																				3	
P.T. IV													2				2			4 58	
P.T. V										2			2		2					5 33	
P.T. VI	1												7	5			7		1	9 132	
A.B. I							1					5								1 14	
C.C. I																				13	
C.C. (1)																	1			4	
C.C. (2)																					
A.M. I																				12	
P.P. I																				1	
A.D. I								1	2		1				1		2		1	44	
A.D. II																				2	
A.D. III															2					22	
A.D. IV a		2						3	1	2		4	2	3	2	2	5			103	
A.D. IV b								1					1		1	1		1	1	29	
A.D. IV c															2		1		3	19	
A.D. V			1						1	7			5			3	8			156	
A.D. VI				1	1				2		1		1							31	
L.E. (1)																					
A.J. I a							5		1	24		8	7	7	11	18	27	5	1	6 1066	
A.J. I b										5							1			46	
A.J. II										6					1					28	
A.J. III a									5	8										43	
A.J. III b										6					4					27	
A.J. (1)																				2	
A.J. (2)																					
A.J. (3)																				6	
P.C. (1)																	1			12	
A.S. (1)																					
P.O. (1)																					
H.S. I																	4			27	
H.S. II						3				8						1	1			5	
H.S. (1)																				2	
H.S. (2)													1				1			14	
H.S. (3)										1							1			1	
L.L. I										4						4	3			5 297	

MATERIAL LITICO

SITIOS y HALLAZGOS AISLADOS ()	Instrumentos formatizados por percusión-presión														Instr. formatizados por abrasión y o uso										Desechos						
																									lascas			nucleiformes			
	punta de proyectil	frg. p. proyectil	preforma p. proyectil	cuchillo bifacial	preforma bifacial indet.	perforador	raspador	"raclettes"	muesca	denticulado	frg.instr.de retoque bifac. o unifac. indet.	lasca con rastr. utilizac.	cepillo	percutor	bola con surco	frg. molino	manos de moler	frg. manos de moler	frg. tortera	hacha	pedra horadada	sobador de manija	frg.escoria volc.prismática	frg. toba redondeada	plaquita peq.malaquita disc.	obsidiana	basalto	sílices	obsidiana	basalto	sílices
P.T. II						1									1	1										2					
P.T. III																															
P.T. IV																			1												
P.T. V																															
P.T. VI																															
A.B. I	3					1							5	2		1	3									6	10	4	2		
G.C. I			3				1	2					1			1										7	7	4		1	1
G.C. (1)																															
G.C. (2)																									1						
A.M. I		1	1						1																	23		1	2		
P.P. I																										3	1				
A.D. I	3		1				1			1	1															12	2	18	3		
A.D. II	17		1	1		1														1											
A.D. III									1																	6		1			
A.D. IV a	1	3																						1		12	4	8	1		
A.D. IV b												2														10			1		
A.D. IV c																										4		1			
A.D. V	1	4			3		6			2	2	2								1	1		1			38	8	29	7		2
A.D. VI	1	1								1	1					1	2	1								3		8			
L.E. (1)	1																														
A.J. I a	19	2					2	1		2	3	6	1			1	2			2				1		75	27	31	1	1	
A.J. I b										1																4					
A.J. II		1					3			1	1							1				1				5		1			
A.J. III a							1			1	1					1										2			3		
A.J. III b						1																									
A.J. (1)																										1					
A.J. (2)	1		1																												
A.J. (3)																															
P.C. (1)																															
A.S. (1)																															
P.O. (1)																	1														
H.S. I		2		1																							3	5			
H.S. II				1						1	1		2			3	1	2								18	16	1	2		
H.S. (1)																										2					
H.S. (2)											1															1	1				
H.S. (3)		1																													
I.L. I										1	2																1	1	3		

1

[illegible]

RASGOS MORFOLOGICOS DE LOS MOLINOS

PROCEDENCIA	FORMA GEN.		FORMA PLANA		SECCIONES						BORDES			SUP. ACTIVA						FORMAT.		DIMENSIONES			MAT PRIMA	
	c o n c a v o	p l a n o	e l í p t i n g r e d.	r e c t a n g l o	p l a n o c o n c.	b i p l a n o c o n c.	p l a n o c o n c.	b i p l a n o c o n c.	c o n c. c o n v.	r e d o n d e e a d o	s e m i r e c t o	b i s e l r o m o s i m p l e	des.curvat.			b r i l l e t. d e r e a c t i v.	p i q u e t. y a b r a s i o n	p o r u s o	lon.	ancho.	esp.	b a r s a l t o	a r e n i s c a			
													h e l b o r d e	h /2 c m. d e l b o r d e	c o n c. m u y a t.									c o n c. m e d i a	p l a n a	
1- A.J. III		●	INDET.		●			●		●			●		●			●		15,5	12	3,7	●	FRAG.		
2- A.D. VI	●		INDET.			●			●	●			●		●		●		12,8	6,5	2,9	●	FRAG.			
3- C.C. I	●		●			●		●	●				●		●		●		24	13	4,5	●	FRAG.			
4- A.M. II	●			●	●		●				●				●				42	26,5	6,1		●	FRAG.		
5- P.T. II	●		INDET			●			●			●		●			●		18,5 11,1	14,3 6,8	4,5 2,9	●	2 FRAG.			
6- H.S. II		●	●			●		●				●		●		●	●	●	37,7	20,5	3,5		●			
7- H.S. II		●	INDET			●		●		●			●		●		●		14,2	11,1	4,5	●	FRAG.			
8- A.B. I	●			●		●	●				●			●		●			33,4	22,3	5,5		2 FRAG.			

RASGOS MORFOLOGICOS DE LAS PUNTAS DE PROYECTIL

[illegible]

RASGOS MORFOLOGICOS DE LOS RASPADORES

PROCEDENCIA	FILOS ACTIVOS			POSICION DEL FILO						EXTENSION DEL FILO				FORMA DEL FILO						BISEL		RETOQUE RETALLA					DIMENSIONES			MAT.PRIMA				FILOS COMPLEM.									
	1	2	3	f r o n t a l	l a t i t u d	p o n t u o	t r a n s v.	o b l i c u a d	i n c l i n a d	conver a n g u l a r	c o r t e	e x t e n s i o n	p e r i m e t r o	l a r g o	r e c t o	c o n v e x o	s e m i c i l	n o r m a l	f e s t a d o	d e r r e g u l.	asim. u n i f a c i a l	ang.	m a r g i n a l	p e x t e n s i o n	m a r g i n a l	p e x t e n s i o n	r e t u l t r a m u s.	long.	anchò	esp.	s i l i c e	o b l i c e	c a l i d e n a	b a s a l t o	1	2	r a c l e t e	c o r t a n t e					
1- P.T. I 5 "B"	•			•			•				•			•		•		•		•		60°		INVERSO						3,3	2,5	0,4		•				•		•			
2- P.T. I 5 "I"	•			•			•				•						•		•			60°		•						2,6	2,1	0,4	•										
3- P.T. I PRAS. 5 "L"	•			•			•				•						•		•			80°		•						1,8	2,2	0,7			•								
4- P.T. II	•			•			•				•						•		•		•	80°				•				4,4	3,7	1,8	•										
5- C.C. I		•		•			•			•	•						•		•		•	90° 70°				•				2,5	1,8	0,6			•								
6- C.C. I	•			•			•			•			•				•		•		•	80°/105° 60°		•			•			6,3	4,8	1,8				•						RAE- DARA	
7- A.D. I	•			•			•			•							•		•		•	80°		•										•									
8- A.D. V			•	•			•			•							•		•		•	80°/60° 80°/60° 90°		•						1,5	2,5	0,5	•										
9- A.D. V	•			•			•			•							•		•		•	80° 60°		•						1	2,5	0,6			•								
10-A.D. V	•			•			•			•							•		•		•	60°/70°		•						1,5	2	0,6			•								
11-A.D. V	•			•			•			•							•		•		•	80°		•						1,3	1,9	0,5	•										
12-A.D. V		•		•			•			•							•		•		•	90°/60° 60°/65°		•			•			2,1	2,4	0,9	•										
13- A.D. V PRAS	•			•			•				•						•		•		•	70°		•						1,5	2,8	0,6			•								
14-A.J. I	•			•			•				•						•		•		•	70°/90°		•						1,8	1,7	0,7			•								
15-A.J. I	•			•			•				•						•		•		•	70°		•						3,3	3,1	2,7											
16-A.J. II	•			•			•				•						•		•		•	70° 60° 60°		•		•				2,1	1,1	0,6	•						•		•		
17-A.J. II	•			•			•				•						•		•		•	60°/70°		•		•				1,8	2	0,6	•										
18-A.J. II	•			•			•				•						•		•		•	60°/70° 50°/40° 40°		•						2,8	1,9	0,4	•						•		•		

RASGOS MORFOLOGICOS DE LOS CEPILLOS

PROCEDENCIA	POSICION DEL FILO			FORMA DEL FILO					REGULARIDAD			ANGULO DEL BISEL	FORMATIZACION retalla					CARAC. BASE APOYO			SECC. FORMA BASE			DIMENSIONES			
	frontal			f	p	l	r	c	c	s	d		h	filo			u	b	r	c	e	b	p	t	long.	ancho	esp.
	c	e	l											n	f	r											
	co	te	lar	ro	pe	la	re	co	co	se	di	he	no	fe	ar												
	rt	nd	go	nt	er	ter	cto	nv	nv	mic	ic	el	mal	st	ista												
	ido			la	ra	ra		at	me	co	co	ip	reg	ir	sa												
														dent.													
1- P.T. I	•						•						•		•			•		•					10,6	8,7	4,3
5"a"						•	•						•		•			•									
2 fillos act.																											
2- A.B. I	•						•							• 1	•			•	•		•				9,7	5,7	4
3- A.B. I	•							•						•	•			•		•			•		7,9	6,4	4
4- A.B. I			•					•						• 1	•			•	•		•				8,5	9,4	3,6
5- A.B. I		•		•						•				• 2	•			•	•	—	•				10,2	9,9	5,8
6- A.B. I			•					•						• 3	•			•		•	•				11,7	10,9	4,9
7- C.C. I					•							•		• 1	•			•	•		•			•	6,3	4,1	1,8
8- A.D. IV b			•					•					•		•			•		•	•			•	6,9	5,2	4,2
9- A.D. V	•						•						•		•			•	•		•			•	7	5,9	3,2
10- A.D. V			•					•					•		•			•		•		•			6,7	9,4	3,6
11- A.J. I			•				•						•		•			•		•	•				9,2	4	4,4
12- A.J. I			•				•						•		•			•		•	•	•			4,6	9,7	4,8
13- A.J. I				•						•				• 3	•			•		•		•			7,9	8,7	4,9
14- A.J. I	•							•					•		•			•		•	•		•		7,8	7,6	6,5
15- A.J. I		•								•				• 1	•			•		•		•			7,8	4,3	4,5
16- A.J. I			•							•				• 3		•		•		•		•			10	7,5	4,5
17- H.S. II				•								•	•		•			•	•	—	•			•	15,1	11,4	8,9
18- H.S. II			•				•							• 1	•			•		•		•			6,3	7,1	3,3

RESTOS METALICOS

	SITIOS:					
	P.T.	P.T.	P.T.	L.L.	P.P.	A.S.
	III	IV	VI	I	I	I
espuela de Fe. -frg.-		●				
cubierto de Fe. -frg.mango-cuchara	●	●	1			
dedal de bronce? -entero y o frg.-		2 ●		1	●	●
varilla cilíndrica de Fe. -frg.-		1				
arco de Ag. -frg.de aro o anillo-		1				
"casquetes" de:Ag y o Cu y o bronce		●				●
conos de Ag.		●				
tubitos de Ag.		●				
cuenta tubular corta de Ag.bronce		2 1 ●				●
cuenta "barrilito" de Ag.y o bronce		1	5	1	●	●

●: según lo observado en la
colección del Sr.E.Sepúlveda.

CUENTAS VITREAS

cuentas vítreas según su factura	SITIOS y HALLAZGOS AISLADOS ()							
	P.T. III	P.T. IV	P.T. V	P.T. VI	A.S. (1)	L.L. I	P.P. I	A.S. I
<u>A partir de vidrio estirado-en tubo-</u>								
<u>Simples: redondeadas:</u>								
verde (op:opaco)		1		7		1		
verde (trp:transparente)		8		26			•	
rubí (trp)		6		3		1	•	
rosado (op)		1		15				
borravino (trp)				1				
turquesa (trl:translúcido)			1					
turquesa (trp)		1		1				
turquesa (op)		1		2				
celeste (trp)		17		2				
azul (trp)		6		6			•	
azul (op)		4				1		
celeste (op)		18		1				
celeste grisáceo osc. (op)				42				
negro (contra luz:borravino m.osc)		13		12		2	•	
amarillo (trl)		8		15			•	
naranja (op)		2						
blanco ambarino claro (trl)				1		1		
blanco (op)		6		71		1		•
blanco (trl)		3		7				
<u>Simples; tubulares:</u>								
celeste (op)	1	5				1		
celeste grisáceo (op)		2		14		3		
blanca (op)		1						
<u>Complejas (simples decoradas):</u>								
4 segmentos lacre (op)/naranja(op)		5		1				
5 segm.cel.osc.(op)/blanquecino(op)				1				
<u>Compuestas (2 o + capas ≠ de vidr.):</u>								
rubí (trp)/blanco (op)		19		48		4	•	•
incoloro(trp)/lacre(op)/verde cl. (trp)		1						
incoloro (trp)/blanco (op)		2		11				
<u>Compuestas-complejas:</u>								
4 segm.azules(op)/bl.(op)/celeste (op)				4				
4 segm.azules(op)/celeste a blan- quecino(op)/celeste(op)				1				
2 segm.azules(op) y 2 segm.rosados (op)/blanco(op)/gris cl.(op)				6				
2 segm.verdes(op) y 2 segm.rosados (op)/blanco(op)/gris cl.(op)		1		3				
<u>Modelada por pinzado de c/cuenta:</u>								
borravino (trp), de 2 a 3 caras				2		1		
<u>Modelada:</u>								
exagonal incolora (trp)								•
<u>Modelada-facetada:</u>								
exagonal lila a granate(trp)extrem. facet.		•						
exagonal borravino(trp)extrem.f.		3						
exagonal azul(trp)extrem.facet.		•						
<u>Compuesta-modelada-facetada:</u>								
exagonal incolora(trp)/blanco(trl)/ núcleo: incoloro(trp).Extrem.facet.				1				
<u>A partir de vidrio arrollado</u>								
<u>Simples:</u>								
negra (contra luz:verde m.osc.)		1						
rubí (trp)			1					
turquesa (trp)					1			
azul (trp)				1				
celeste (op)				1				
blanco (op)		•						
<u>Compleja:</u>								
fitomorfo lobulado transverso azul (op)/blanco (op)				•				
"ojos" blancos(op)con centro marrón/ rubí (trp)				1				
<u>Compuesta:</u>								
rubí (trp)/blanco (op)		1						
<u>Modeladas:</u>								
2 a 3 planos-p.pinzado- rubí(trp)		3						
6 a 7 surcos perimetr.,amarillo(op)				1				
Total cuentas por sitio y h.a.	1	139	2	308	1	16		

• : c.v. observadas en la
colección del Sr.E.Sepúlveda.

INDICE DESCRIPTIVO DE LAS LAMINAS

LAMINA I

Sitio P.T. IV

- Fig. 1: Vista al emplazamiento del sitio.
Fig. 2: Serie de cuentas vítreas. Colección Sepúlveda.
Fig. 3: Serie de cuentas metálicas de plata y bronce; un tubito, 2 conos y un casquete de plata.

Sitio P.T. VI

- Fig. 4,5 y 6: cuentas de vidrio arrollado.
Fig. 7 a 10: Cuentas realizadas a partir de vidrio estirado.
Fig. 11: Cuentas de tipo "barrilito" de bronce.

LAMINA II

Sitio A.B. I

- Fig. 1: Mano de moler de forma discoidal, basalto.
Fig. 2: Molino cóncavo, fragmentado, en arenisca.
Fig. 3: Cepillo de filo frontal corto. Basalto.
Fig. 4: Mano de moler de forma cilíndrica. Basalto.
Fig. 5: Perfil del molino ilustrado en figura 2.
Fig 6 y 7: Cepillos de filo frontal extendido. Basalto.

LAMINA III

Sitio A.D. I

- Fig. 1 y 11: tiestos de superficie roja.
Fig 2: Fragmento de borde cerámico con engrosamiento.
Fig. 3: tiesto acanalado
Fig. 4: fragmento con engobe blanquecino
Fig. 5: fragmento distal de raspador. Sílice.
Fig. 6: Filo cortante sobre lasca. Sílice.
Fig. 7: Fragmento de cerámica correspondiente a una base pulida
Fig. 8,9 y 10 Puntas de proyectil apedunculadas, triangulares. Obsidiana.

Sitio A.D. II

- Fig. 12 a 27: Puntas de proyectil apedunculadas, triangulares, Nº 27

cordiforme. Obsidiana, N° 26 calcedonia.

Fig. 28: Punta de proyectil retomada. Sílice.

Fig. 29: Perforador de base formatizada. Sílice.

(Las piezas N° 12 a 29 pertenecen a la colección Bialous)

LAMINA IV

Sitio A.D. II (continuación)

Fig. 1 y 2: Hachas realizadas en basalto.

Fig. 3 y 4: Las mismas hachas vistas de perfil.

Fig. 5: Cuchillo bifacial de sílice

(Las piezas N° 1,2 y 5 pertenecen a la colección Bialous)

Sitio A.D. IV a

Fig. 6: Tiesto pintado en rojo y pardo

Fig. 7: Fragmento decorado por pintura roja sobre superficie marrón oscura (estas 2 imágenes fueron tomadas con los tiestos humedecidos, a fin de captar mejor el contraste de las superficies decoradas.

Fig. 8 y 9: Los mismos tiestos sin humedecer.

Fig. 10: Fragmento blanquecino, engobado sobre pasta oscura. Corresponde a parte del borde y cuello del ceramio.

Fig. 11: Fragmento de toba formatizada.

Fig. 12 a 15: Fragmentos de puntas de proyectil apedunculadas. Obsidiana.

Fig. 16 y 17: Dos tiestos incisos y pintados en parte con pigmento rojo. Probables ejemplos de decoración zonal.

Fig. 18: gránulos naturales de hematita.

Fig. 19: Fragmento natural de malaquita.

LAMINA V

Sitio A.D. V

Fig. 1: Vista del sitio, el que se ubica por encima del hombre montado, en el claro.

Fig. 2, 3 y 4: Raspadores de filo largo. El primero de sílice los otros dos en calcedonia.

Fig. 5: Tiesto decorado por trazo pintado lineal oblícuo, sobre superficie natural beige.

Fig. 6: fragmento de borde engrosado

Fig. 7,8 y 9: Raspadores de filo largo. Dos de sílice y el tercero de calcedonia.

Fig. 10: nacimiento de asa de sección transversal elipsoidal.

Fig. 11: Dos fragmentos naturales de malaquita.

LAMINA VI

Sitio A.V. (continuación)

Fig. 1: Piedra horadada o "catancura". Basalto.

Fig. 2: Hacha pulida. Basalto.

(Las piezas Nº 1 y 2 son de la colección Bialaous)

Fig. 3,4 y 5: Vistas lateral frontal y vertical correspondientes a 1 cepillo.

Sitio A.D. VI

Fig. 6: Fragmento pequeño engobado blanco.

Fig. 7: Tiesto decorado en pardo sobre blanco engobado.

Fig. 8 y 9: puntas de proyectil apedunculadas. La Nº 9 corresponde a un fragmento de base escotada triangular. Sílice y Obsidiana respectivamente.

Fig. 10: Fragmento cerámico correspondiente a borde.

Fig. 11: Tiesto decorado rojo sobre blanco engobado.. Corresponde al sector de inserción o nacimiento del asa, que es transpasante no remachada.

(Los tiestos que se ilustran en las fig. 6,7y 11, corresponden al tipo cerámico comunmente denominado "Valdiviano")

LAMINA VII

Sitio A.J. I

Fig. 1: Vista del sitio, que se ubica en el claro del bosque de araucarias.

Fig. 2 y 3: Puntas de proyectil apedunculadas, triangulares de tamaño mediano grande, de base escotada en U y en V, respectivamente. Sílice.

Fig. 4 a 16: Puntas de proyectil apedunculadas triangulares, alargadas, medias y cortas, bases escotadas en U y en V. Nº 7,8 y 9 de sílice, las restantes de obsidiana. La Nº 10 presenta bordes dentados.

(Las piezas Nº 2 a 16 son de la colección Bialous)

Fig. 17 y 18: 2 hachas pulidas, fragmentadas en parte por uso. Andesi

Andesita. (Colección F. Sepúlveda).

LAMINA VIII

Sitio H.S. II

- Fig. 1: Vista parcial del Valle Superior del Hualcupén. En primer plano se observa parte del sitio, con material en superficie, entre otros un molino.
- Fig. 2: Tiesto decorado negro sobre rojo, mediante técnica de pintura resistente.
- Fig. 3: Cuchillo de filo perimetral, formatizado por retoque bifacial. Obsidiana.
- Fig. 4: Denticulado atípico. Sílice.

LAMINA IX

Sitio H.S. II (continuación)

- Fig. 1: Mano de moler discoidal. Arenisca.
- Fig. 2: Perfil de fragmento de mano de moler. Basalto vesicular.
- Fig. 3 y 4: Molino plano, formatizado, caras ventral y dorsal.

LAMINA X

Material de colecciones particulares

Colección H. Torres

- Fig 1 a 4: Pipa lítica (esteatita?), con grabado reticulado en las 4 caras del vástago distal; el mismo lleva en el extremo un orificio de suspensión. Pieza hallada en el valle del Aº Dulce.

Colección E.C. Poblete

- Fig. 5 a 9: Pipa de cerámica, de superficie natural beige, acabada por alisado. Se observa parcial rotura del hornillo. Pieza hallada en el valle del Aº dulce.

Colección M. del Valle

- Fig. 10 a 12: 3 sobadores confeccionados en basalto vesicular. El Nº 10 es de base activa elipsoidal; hallado en zona Caviyahue sin referencias. El Nº 11, de base activa circular; hallado en zona Caviyahue sin mas referencias. El Nº 12, de base activa oval; hallado en "La Cantera", margen izquierda del Aº Agrio.

LAMINA XI

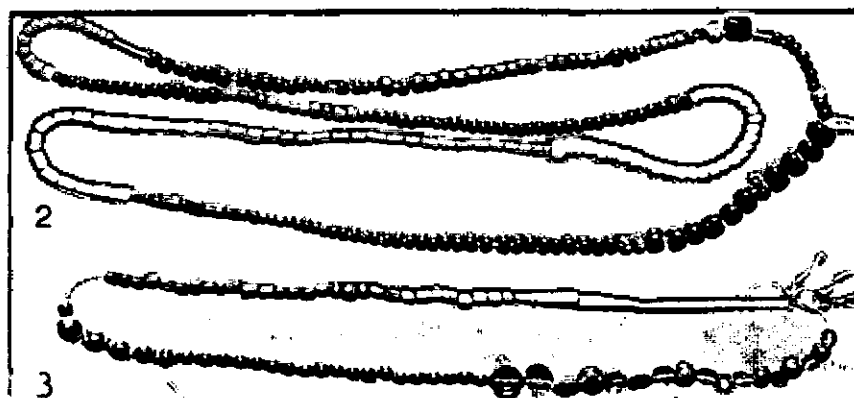
Pieza del Museo de la Patagonia F.P. Moreno (S.C. de Bariloche)

Fig. 1 a 4: diferentes vistas. Se trata de un botellón cerámico, decorado con pintura roja sobre engobe blanco crema (decoración tipo "Valdivia"). Pieza inventariada bajo el Nº 1.102. hallada en zona de Cavihue-Copahue.

Sitio: P.T. IV



1



Sitio: P.T. VI



4 5 6



7 8



9



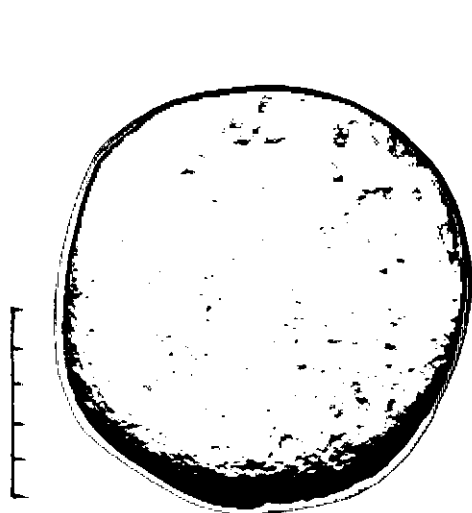
10



11

Escala = 5 cm.

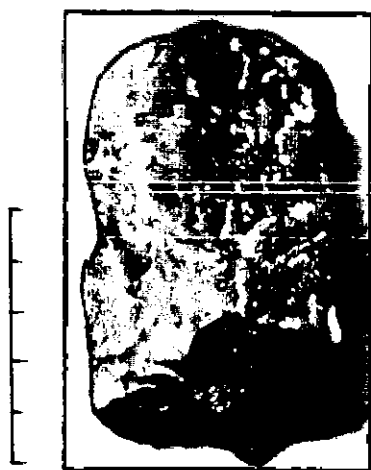
Sitio: A.B. I



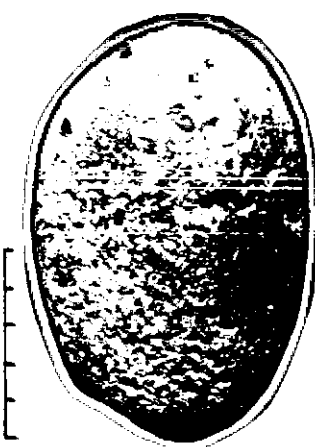
1



2



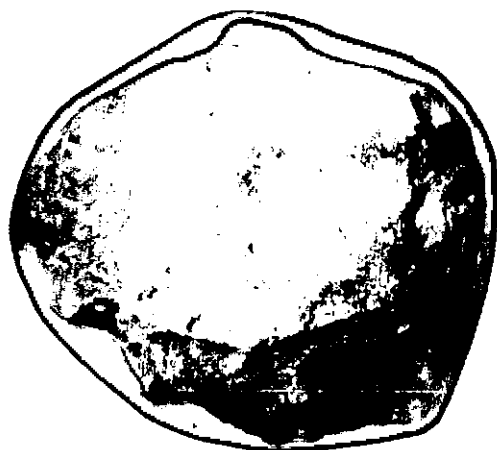
3



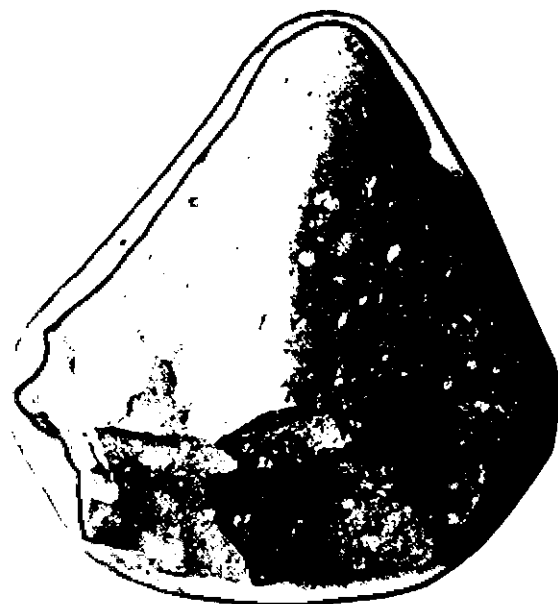
4



5

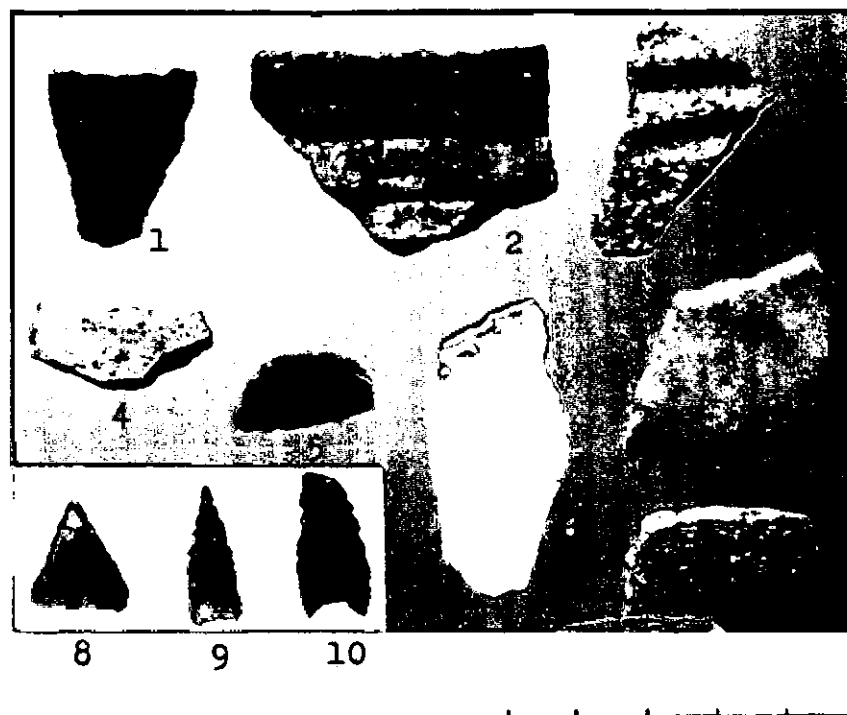


6

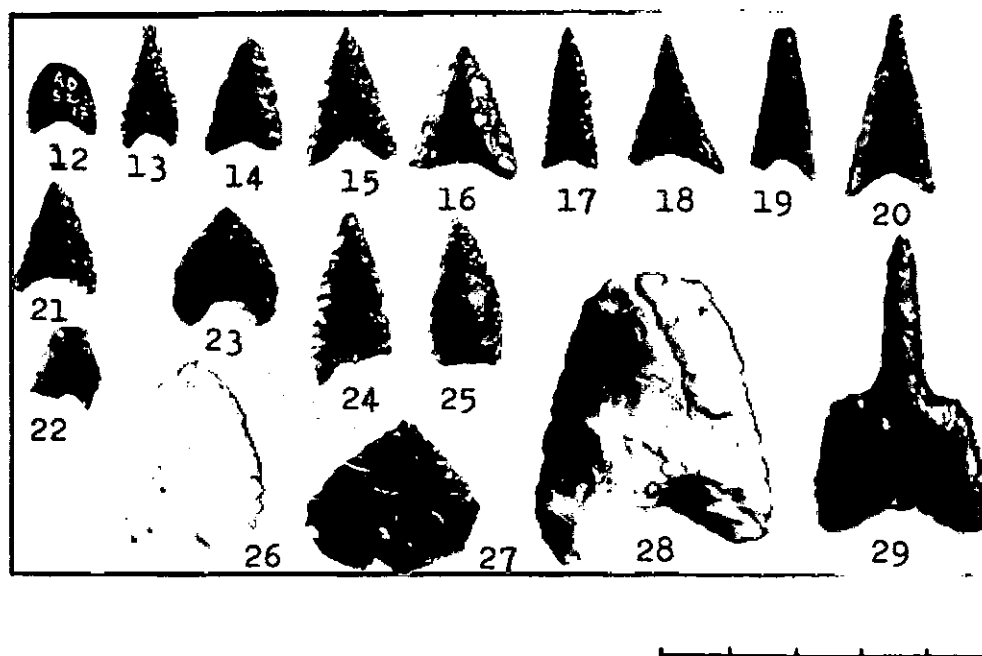


7

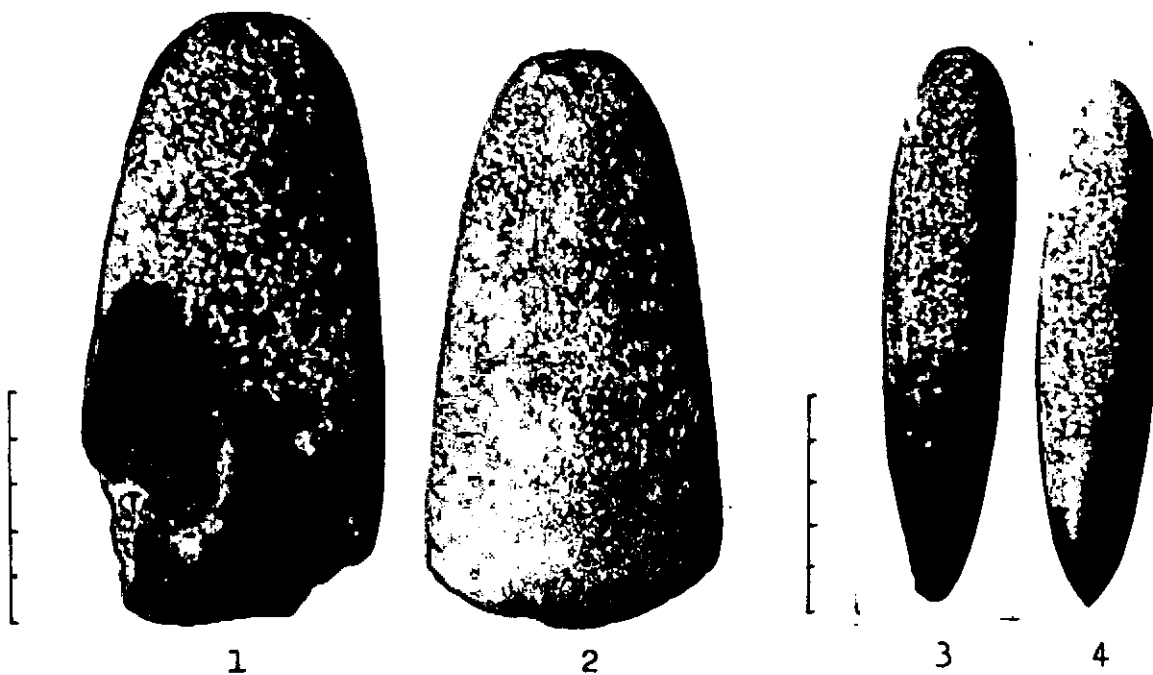
Sitio: A.D. I



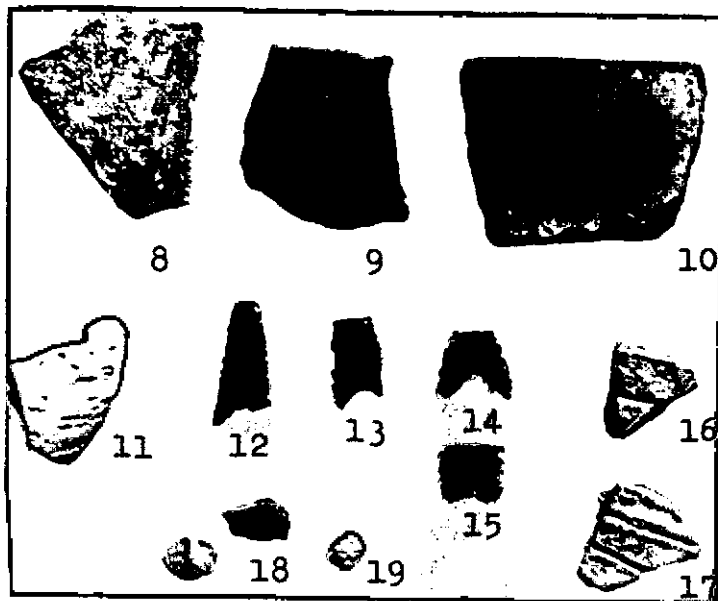
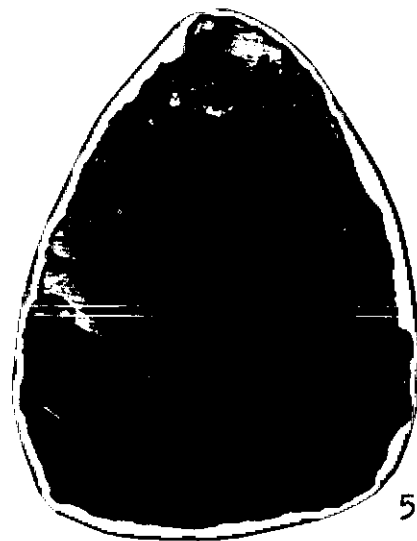
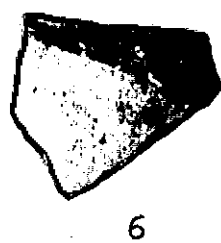
Sitio: A.D. LI



Sitio: A.D. II (continuación)



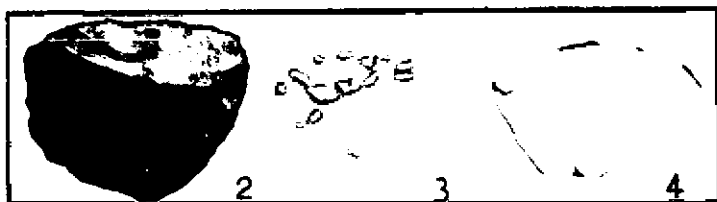
Sitio: A.D. IV a



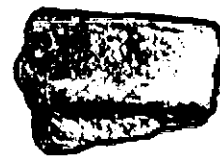
Sitio: A.D. V



1



5



6

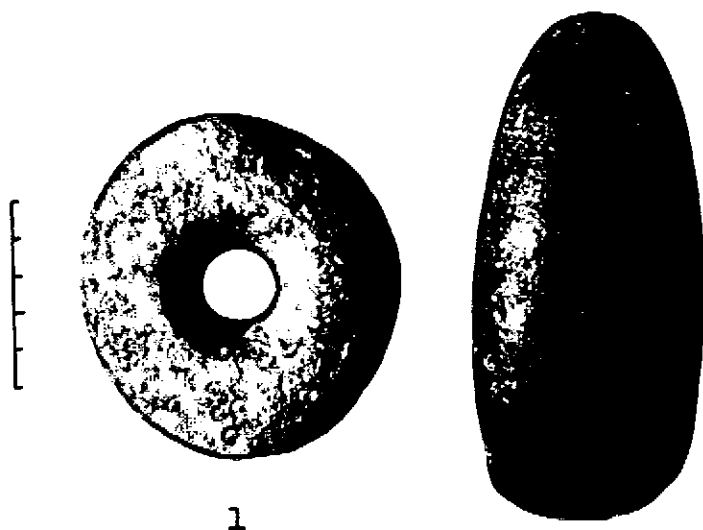


10



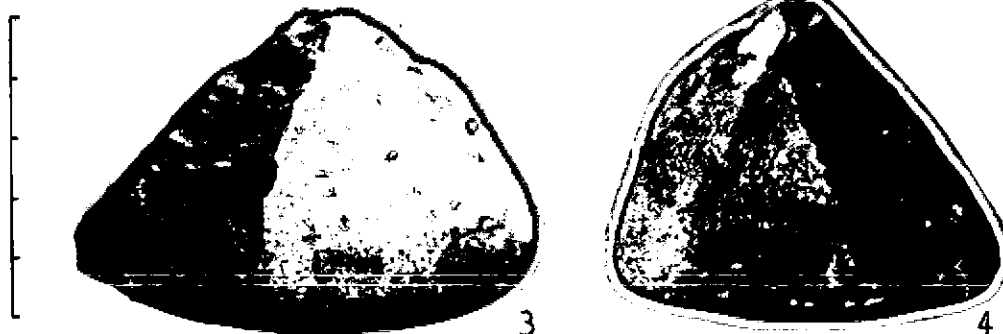
11

Sitio: A.D. V (continuación)



1

2



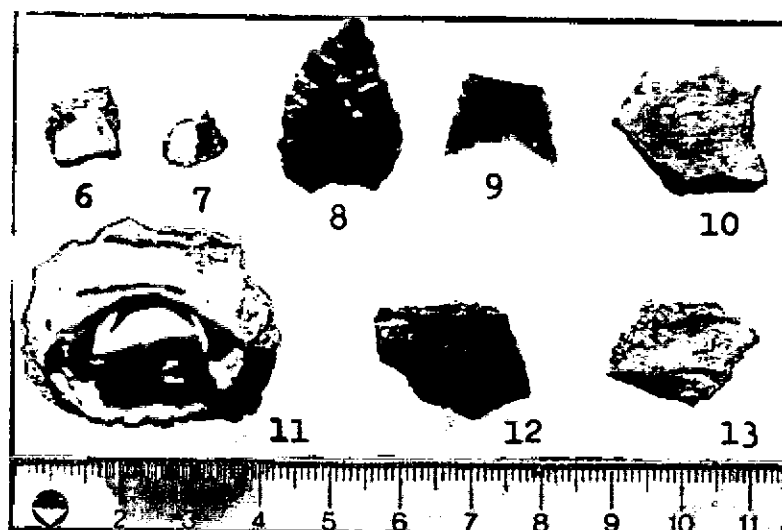
3

4



5

Sitio: A.D. VI



6

7

8

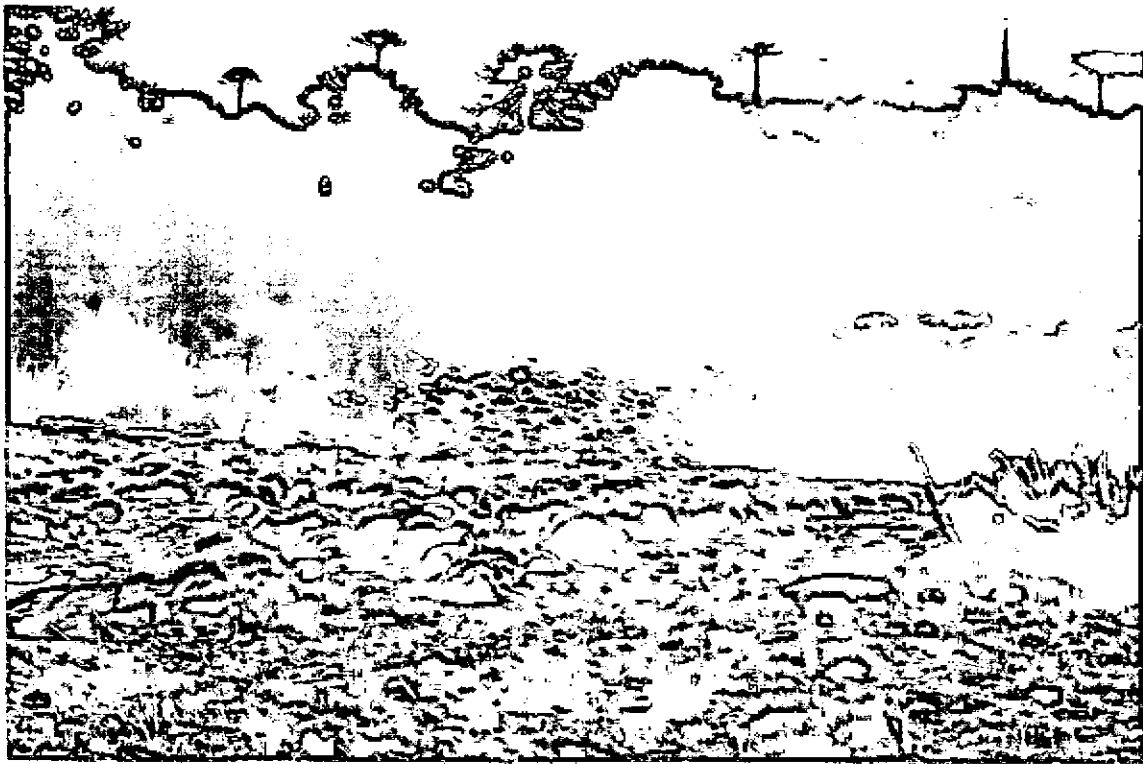
9

10

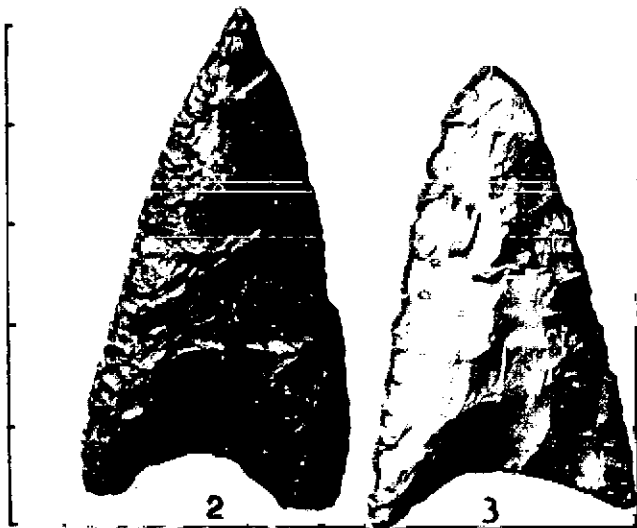
11

12

13

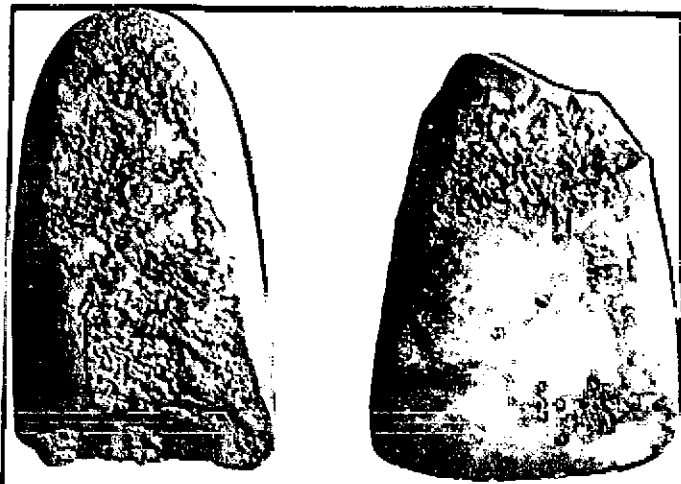


1



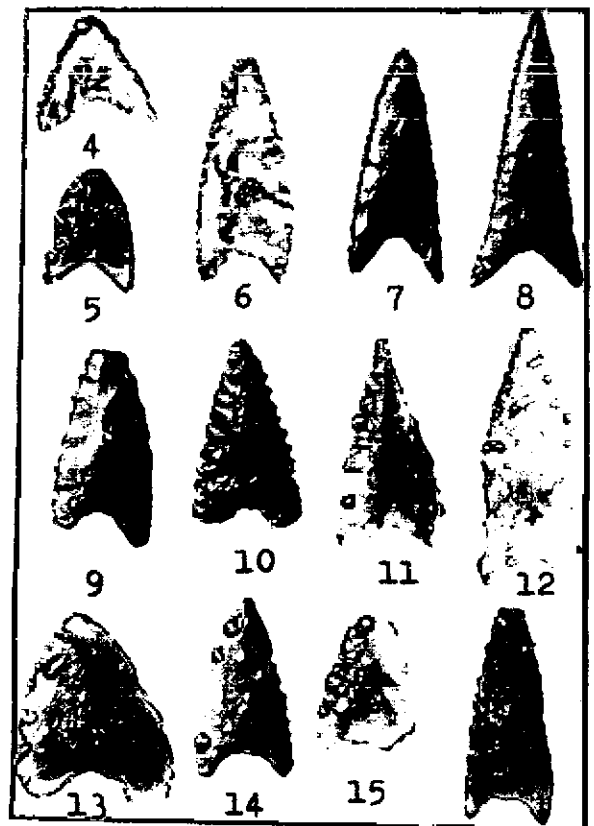
2

3



17

18



4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

Sitio: H.S. II



1

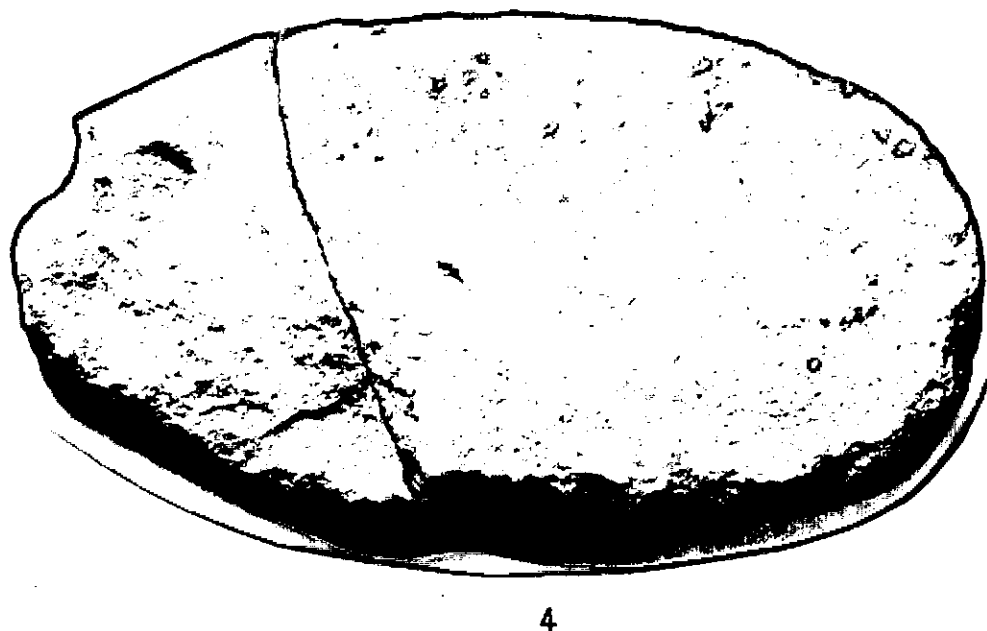
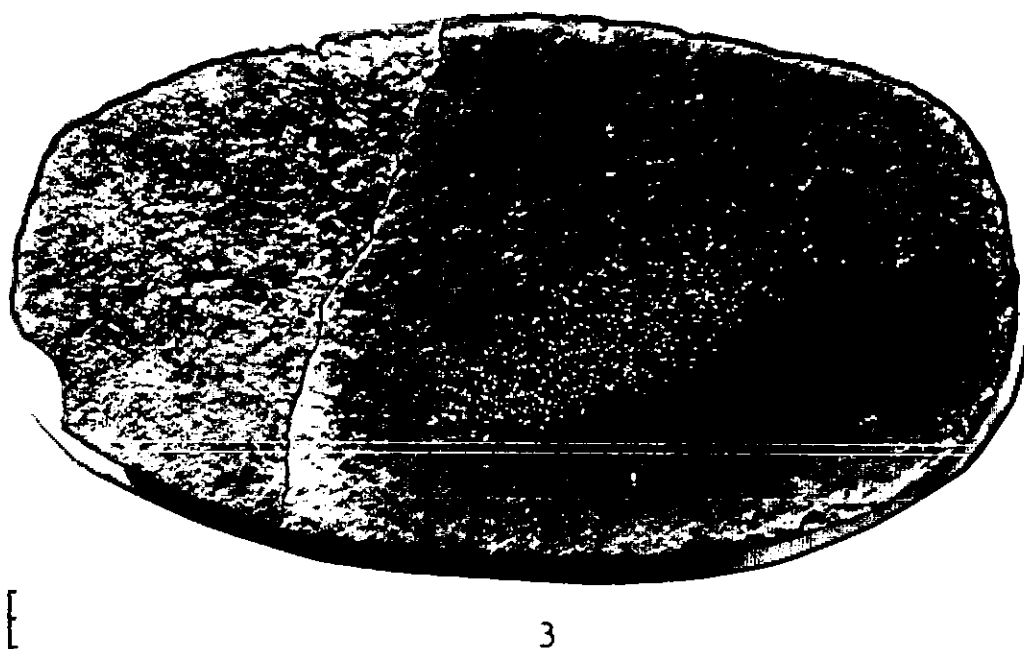
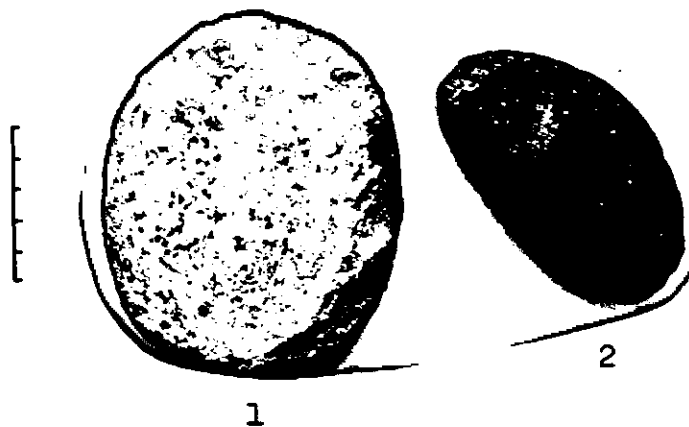


2

3

4

Sitio: H.S. II (continuación)



Colección: H. Torres -Villa Caviahue-



1



2



3



4

Colección: E.C. Poblete -Villa Caviahue-



5



6



7



8



9

Colección: M. Del Valle



10

11

12

Colección: Museo de la Patagonia "Francisco P. Moreno" - S.C.Bariloche -
Pieza N° 1102.



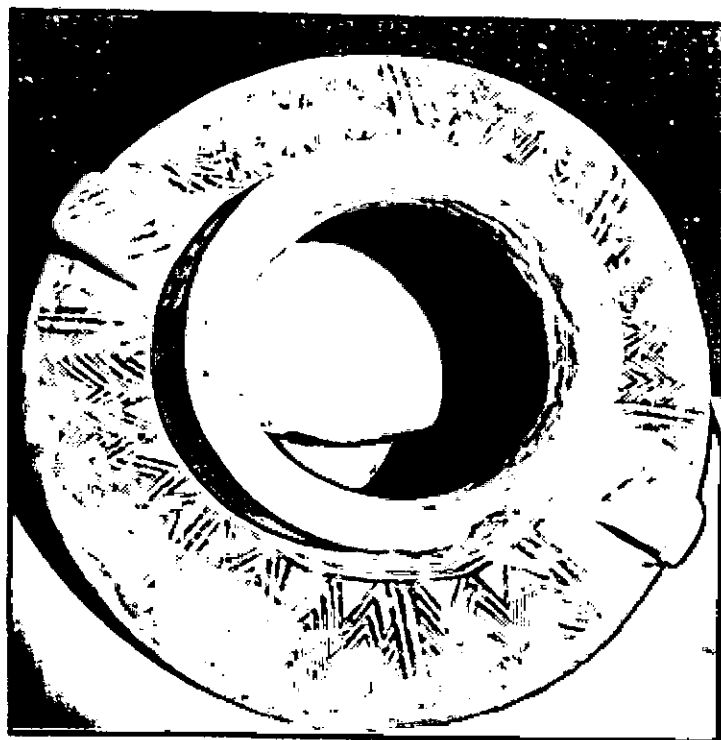
1



2



3



4

RELEVAMIENTO DE FUENTES DOCUMENTALES REFERIDAS AL AREA DE COPAHUE -
CAVIAHUE. PLAN DE RELEVAMIENTO Y RESCATE DE SITIOS ARQUEOLOGICOS
EN EL PARQUE PROVINCIAL COPAHUE.

* Ana María Biset

Este informe corresponde un primer registro de fuentes documentales referidas al área de Copahue-Caviahue y un análisis preliminar de la ocupación indígena y criolla de la región.

Tomando en cuenta que uno de los objetivos primordiales de este proyecto es el de incrementar los atractivos turísticos del Parque, se considera de interés incluir información referida a momentos relativamente recientes -fines del siglo pasado y primeras décadas del actual- que permiten comprender la importancia de los baños termales como recurso terapéutico y las dificultades que se afrontaban para llegar hasta ellos.

Se parte de fuentes muy tempranas (siglo XVI) referidas a los bosques de pehuén y a la descripción de sus habitantes originales, las tribus pehuenche. Se incluyen algunas de las primeras crónicas que se ocupan de los usos diversos del piñón de araucaria.

Se ha realizado también la transcripción de topónimos de las áreas aledañas, tanto en Argentina como en Chile, a fin de comprender al Parque como un punto integrado al espacio geográfico de las tribus pehuenche.

LAS PRIMERAS FUENTES DOCUMENTALES

El primer documento que describe los bosques de araucaria es la crónica de Jerónimo de Bibar, que relata la expedición hecha por Pedro de Valdivia en 1550:

"Hay en esta tierra un árbol muy alto a manera de pino, salvo que no tiene rama, sino solamente una copa en lo alto. El asta que tiene procede de las hojas. Llevan estas ramas o copas unas piñas que casi se parecen a las del pino en el llevar de los piñones, y tiénenlos en aquellos encajes y ansí se se abren, y sacan unos piñones de ellas mayores que almendras. Estos pasan los indios y los comen cocidos. Son como bellotas. Algunos españoles les llamaron líbano, acaso de llevar una resina que echándola en el fuego huele bien. De estos árboles hay en algunas partes. Hay gran cantidad pasando el río de Bío Bío para delante." (1)

En 1563 el Capitán Pedro Mariño de Lobera relata el viaje de Pedro de Leiva al territorio de los pehuenches en el actual Neuquén y da la primera descripción de estas tribus:

"...y para ver todo esto más de cerca se fueron bajando hacia el mar del norte por la tierra llana; donde hallaron muchas poblaciones de indios de diferentes talles y aspecto que los demás de Chile, porque todos

hallaron muchas poblaciones de indios de diferentes talles y aspecto que los demás de Chile, porque todos sin excepción son delgados y sueltos, aunque no menos bien dispuestos. Y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados, y los cuerpos mui bien hechos y altos. El mantenimiento desta jente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura, y calidad así ellas como sus árboles. Porque ellas son tan grandes que viene a ser cada piñón después de de mondado del tamaño de una bellota de las mayores de España." (2)

Mariño de Lobera continúa su descripción relatando las utilidades y usos de los piñones, dando una clara idea de la relevancia de este recurso vegetal en la alimentación de las tribus:

"Y es tan grande el número que hai de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques que bastan a dar suficiente provisión a toda aquella jente, que es innumerable, tanto que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen grandes silos hechos debajo de tierra, donde guardan los piñones haciendo encima de la tierra en que están escondidos mui anchas acequias de agua, para que ellos no puedan enjendrar...Y no para la utilidad de estos árboles en

(2) Mariño de Lobera, P.: Crónica del Reino de Chile. En: Medina, J.T. Colección Historiadores de Chile, T.VI, Santiago de Chile. Imprenta del Ferrocarril. 1865.

dar fruto, mas también se destila de ellos grande abundancia de resina blanca mui medicinal para diversas enfermedades especialmente para sacar frío y hacer vilmas." (3)

En el siglo siguiente, alrededor de 1660, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán describe también a los pehuenches. Este cronista había sido cautivo de los indios durante algunos años y brinda datos sobre parcialidades que diferían en sus lenguas y costumbres. Dice sobre las tribus cordilleranas orientales:

"Hay entre estas cordilleras nevadas unos indios que llaman puelches y otros pegüenches...y nuestras armas pocas veces han entrado a sus habitaciones, porque son los caminos trabajosos, de riscos y peñascos... que se sustentan de la caza, y con los piñones que producen aquellas nevadas cierras; son corpulentos y ejutos y visten de pieles de animales que cazan con flechas...Traen el cabello largo y trenzado, y revuelto en la cabeza con madejas de hilos de lana de diferentes colores, con muchas flechas entreveradas en rozca que hacen sobre la cabeza...No siembran ni tienen casas ni asistencia conocida, porque hoy están en una parte, y mañana en otra." (4)

(3) Mariño de Lobera, P. (op. cit.)

(4) Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco: Cautiverio Feliz guerras dilatadas del Reino de Chile.

Sin embargo y pese a estos primeros contactos tangenciales, el área próxima a esta Cordillera de los pehuenches no pudo ser ocupada por los españoles en los siglos siguientes. Los intentos de establecer avanzadas militares o misiones religiosas fracasaron. Algunos sacerdotes jesuitas y franciscanos ingresaron a Neuquén pero, a pesar de tener noticias de caminos y pasos que conducían al sector que nos ocupa, evidentemente no pudieron acceder al mismo. Un ejemplo de esto es el relato del Fraile Angel de Espiñeira que en 1758, emprende su misión al norte de Neuquén (sur del Departamento Minas) y menciona que luego de rodear el volcán Antuco, dejó a la derecha el camino "...que va al sur Pinares, Thapathapa, Quenli, Salinas y Valle que llaman de las Damas, etc." (5)

Los establecimientos más cercanos en el territorio chileno fueron el Fuerte de Santa Fe, al norte del Bío Bío, y el Fuerte Príncipe Carlos levantado en 1788, en tiempos del Gobernador Ambrosio O'Higgins con el propósito de defender el boquete de Villucura, vía de acceso a Trapa-Trapa en las nacientes del río Dugeco. Esta es la zona contigua al actual Departamento Norquín.

Debe señalarse que para el siglo XVIII la sociedad pehuenche y la hispano-criolla mantenían relaciones comerciales permanentes, y que el establecimiento de esos fuertes respondía a dos propósitos: controlar el ingreso de los malones indígenas y organizar los ingresos pacíficos con fines de inter-

(5) Espiñeira, Fray P.: Relación del viaje y misión a los pehuenche, 1758. En: Pinto, J. y otros: Misioneros en la Araucanía. Temuco, Ed. Univ. de la Frontera. 1988.

cambio de productos diversos. El Capitán Juan de Ojeda describe hacia 1790 las fortificaciones levantadas en la región y menciona que el fuerte del Príncipe Carlos De Villacura es especialmente valiosos para informar sobre los grupos que entran a vender sus productos. (6) Este intercambio suele ser de tejidos, ganados, sal, canastas y bateas provenientes del territorio pehuenche, por trigo, lana, añil, armas e instrumentos de hierro y abalorios diversos.

Por otra parte en la misma época comenzaron a establecerse alianzas militares entre las fuerzas coloniales y los pehuenches para combatir a otras tribus como los huilliches del sur de Neuquén. Uno de esos pactos de cooperación dio lugar a las primeras exploraciones del área organizadas desde el territorio argentino. Entre 1788 y 1792 se realizaron varias incursiones enviadas desde Cuyo por el Comandante de Armas y Fronteras D. Franciso de Amigorena. Dos de esas expediciones estuvieron dirigidas por Francisco Esquivel y Aldao, que recorrió el actual Departamento Norquín de norte a sur aportando información sobre puntos próximos a Caviahue y Copahue. Reconocemos topónimos que han persistido y otros que variaron con el tiempo: río Agrío o Mocún, Michilongo o Loncomiche, Moluchencó o Mulichinco, Ranquelón. Recorre un camino llamado de Menchon, que corría entre las sierras del Agrío y las situadas

(6) Ojeda, J.: Libreta de revista de las obras de fortificación de las Plazas y fuertes de la frontera. En: Archivo Nacional de Chile, Capitanía General, Vol. DCCCLXI.

más al este (7) Este camino era muy conocido por los pehuenches y Gregorio Alvarez deduce que comenzaba en Ranquilón y se dirigía hacia el sur. (8)

El análisis de estos itinerarios y la continua mención de caciques y tolderías, permite inferir una ocupación significativa del área y un tránsito permanente de grupos que, a través de caminos perfectamente establecidos, recorrían la provincia de Neuquén y trasponían la Cordillera.

Ya en el siglo XIX, el viajero Eduard Poeppig menciona las termas y la negativa de los indios a que el área fuera recorrida por blancos. Esto explicaría la falta de datos específicamente referidos a Copahue y Caviahue:

"Al segundo paso se llega por el valle de Villucura, y era antes más conocido pues se llega por él a la cordillera de Trapa-Trapa, famosa por sus aguas minerales calientes, pero que no han podido ser visitadas por ningún blanco, pues están ocupadas por los indios." (9)

(7) Esquivel y Aldao, F.: Diarios de las expediciones de 1788 y 1792, en auxilio de los indios pehuenches. En: Alvarez, G.: Neuquén, su historia, geografía y toponimia. Tomo I.

(8) Alvarez, Gregorio: Neuquén, su historia, geografía y toponimia. Buenos Aires, Imprenta del Congreso, 1972.

(9) Poeppig, Eduard: Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829). Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1960.

Al avanzar en el estudio de las parcialidades pehuenches, se advierte que éstas no residían permanentemente en el área sino que establecían sus tolderías más al norte, ocupando las cuencas de los ríos Trocomán, Reñileuvú, Curí Leuvú y Neuquén, desplazándose a los pinares en las épocas de recolección de piñones. El río Agrio o Mocún marcaba el límite de sus territorios y los separaba de los huilliches del sur. Dos de las actuales agrupaciones mapuches de la provincia -Huayquillán y Millaín Currical- ocupan sus tierras de invernada en distintos puntos de los departamentos Norquén y Loncopué y tienen sus veranadas en la zona de Caviahue -Cajón de Hualqupén, Cajón de los Barros.

El Cnel. Manuel José Olascoaga, primer gobernador del Territorio Nacional del Neuquén, menciona en algunas de sus cartas las termas de Copahue y sus virtudes curativas. A pesar de ser un documento extenso, resulta interesante incluirlo por la abundancia de información que aporta:

"...Comienzo por decirle que el descubrimiento de las termas de Copahue es de época inmemorial según conversaciones que he tenido con varios indios viejos, entre los cuales la tradición se conserva oralmente como parte de su religión, mejor de lo que nosotros podemos imaginar. Sobre todo la formación sedimentaria de aquel lugar, como Ud. habrá notado, acusa muy larga edad a dichas termas; y de que allí viene gente a curarse o bañarse también desde época muy remota, lo revela el nombre

que desde muy antigua memoria designa esa localidad. Copahue, del verbo copan, venir, y la terminación hue, lugar, es decir, lugar a donde vienen (personas a bañarse). En cuanto al descubrimiento científico de la importancia de esas termas en sus cualidades terapéuticas y las primeras aplicaciones serias que de ellas se hicieron, de donde se levantó la gran fama de estos baños en todo el sur de Chile, esto sucedió, según mis datos, hace veinticinco años y tiene su historia. ¿Quiere Ud. que se la cuente? Ahí va, por lo que pueda importar.

Un médico argentino, el Dr. Pedro Ortiz Vélez, sobrino, según creo, del Dr. Vélez Sarsfield, casó con una hija de éste...un día se embarcó para el Pacífico y se introdujo en Chile, estableciéndose en la provincia de Chillán...En una de sus excursiones hallándose inmediato a las termas de Copahue, visitó y examinó esas aguas...De regreso a Concepción el Dr. Ortiz Vélez ordenó a [una] familia llevar a la niña a los Copahues como único medio posible de salvación. Los Copahues estaban entonces en la jurisdicción india del cacique Cheuquel. La familia solicitó y obtuvo de este príncipe de los pinos, el permiso y garantías correspondientes, y la niña enferma pudo aprovechar durante veinte días o un mes aquellas aguas según las prescripciones del doctor...

...los únicos meses del año en que pueden ser fre-

cuentados, a saber: últimos días de diciembre, todo enero, febrero y primeros días de marzo. (10)

En base a esta carta del Cnel. Olascoaga, el episodio mencionado ocurrió varios años antes de la campaña militar de 1879, a partir de la cual comenzó la ocupación criolla de la región. En esta primera revisión de documentos no han surgido datos referidos a Copahue-Caviahue en los partes militares. Sí se encuentran algunas referencias indirectas en obras como "El Campamento-1878" del Tte. Cnel. Guillermo Pechmann (11), que refiere el ingreso del ejército argentino a territorio chileno en busca del cacique Purrán. El autor, protagonista de los hechos, describe el itinerario seguido desde el Fortín IV División -actual Chos Malal- hasta el río Bío Bío:

"...nos encontrábamos a gran altura, desde donde dominábamos la preciosa vega de Norquén, circundada de montañas, más allá el río Agrio, y a los lejos las cordilleras nevadas, todo iluminado por un sol radiante...Existe allí toda esa magnificencia para que otros la vean y la describan, las montañas no se van, los pinos siempre viven, y los ríos siempre corren, porque las nieves no se acaban."

"...tuvimos que detenernos ante unos profundos barrancos, desplegados en guerrilla, o mejor dicho, formamos en una fila, allí permanecimos un momento mirando los parlamentos que habían formado los indios,

(10) Carta del Cnel. Olascoaga a F. P. Lavalle, en: Alvarez G.: Neuquén, su historia, geografía y toponimia...Tomo V.

(11) Pechmann, G: El campamento 1878. Buenos Aires, EUDEBA, 1980.

de unos y otros grupos se cruzaban jinetes a gran carrera, haciendo molinetes con sus lanzas...hasta entonces ignorábamos que el río que veíamos era el caudaloso Bío Bío, en la margen opuesta se veían cultivos y ganados en una quebrada próxima y del lado nuestro, se veía una majada que no tuvieron tiempo de hacer pasar..."

De los párrafos transcriptos se infiere que el ingreso a territorio chileno por parte de esta comisión del ejército no presentó dificultades, lo que muestra no solo la continuidad del paisaje sino también la accesibilidad de los pasos, aún cuando no se consigna por cual de los boquetes cordilleranos se cruzó. Este testimonio de G. Pechmann refuerza la idea de que el espacio pehuenche integraba áreas de Argentina y Chile vinculadas -no separadas- por la cordillera constituyendo una unidad en torno a los pinares.

Finalizada la Campaña, la zona de Caviahue-Copahue comenzó a ser ocupada en forma casi inmediata por nuevos pobladores, hacendados que se establecieron en los fértiles campos del área. Los baños termales se popularizaron y comenzó a hacerse habitual la visita de familias enteras que buscaban alivio a diversas dolencias.

El Gral. Rudecindo Roca visita en 1898 el departamento Norquín y realiza una detallada descripción de Los Copahues:

"Desde algunos centenares de metros antes de llegar al valle, se toma un fuerte olor a agua sulfurosa. Existe en él una laguna de unos doscientos metros

de circunferencia, de forma casi circular...

Diversos enfermos del sur y del norte, aquende y allende las altas cumbres, acuden en la estación propicia (enero, febrero y marzo) en busca de remedio a sus dolencias...Familias enteras hemos visto a quienes oímos relatos estupendos que a ser ciertos, como hay quien lo cree, las propiedades curativas de estos baños nada dejarían que desear." (12)

Este interés por las termas no decayó en las décadas siguientes. La Guía Comercial Edelman, de 1924, es un ejemplo de esto y demuestra además en qué forma se fue estructurando el importante centro turístico y terapéutico actual. Hemos extractado algunos párrafos en los que se describen los medios de transporte y el itinerario a seguir para llegar a las termas, y la precaria infraestructura de que se disponía. Habla incluso de las perspectivas para el turismo futuro:

"El viajero que proceda de la Capital Federal o zonas servidas por ferrocarril debe desembarcar del tren en Estación Zapala, F.C. Sud, de donde dos veces a la semana parte un auto que efectúa un servicio permanente y regular a Las Lajas. De aquí puede seguirse, ya sea en auto, si se dispone de él, o en cualquier clase de vehículo, hasta la estancia del señor Jose María Jabat, tres leguas antes y al este de los baños, pasando por Loncopué, Hualcupén y arroyo El Pino (doce horas de viaje normal, en auto-

(12) Alvarez, G.: Neuquén, su historia, geografía y toponimia, Tomo IV.

móvil, desde Zapala, aproximadamente). En la estancia ya mencionada no es difícil, merced a la gentil atención de su dueño, munirse de cabalgaduras, único medio apropiado, para rematar el recorrido.

De la estancia del Sr. Jabat a los baños el camino es por demás accidentado y frecuentemente lo obstruyen arroyos, cerros de pequeña elevación y grandes rocas, por lo cual se impone salvarlo mediante caballos o mulas. Esto no obstante, en determinados casos, en que así lo exigía el estado de los enfermos, se ha conseguido, aunque a costa de esfuerzos notables, efectuar el trayecto en catangos (pequeños carros de construcción regional, de ruedas de madera y eje muy bajo), tirados por bueyes...

...La "caseta" constitúyela una rústica choza de piedra, con techo de paja o junco. El baño propiamente dicho, o pileta, está formado por planchuelas naturales de piedra de dimensiones y espesor variables, pero lo suficientemente planas para llenar su objeto, las que se conocen con el nombre de "lajas". Dásele a la pileta las proporciones y profundidad deseadas, y en la caseta, hacia uno de sus costados, se practica un orificio de entrada para el agua fría que debe penetrar en la pileta, para amenguar la temperatura del surgente termal hasta un límite conveniente y, desde luego, graduable a voluntad; agua

que puede cortarse en su entrada, después de recibida la suficiente, o dársele salida al exterior por otro agujero hecho en el lado opuesto de la caseta.

También se estila la construcción de casetas de "champa", llamándose así unas planchuelas de tierra, cubierta de pastos, cuyas raíces evitan su disgregación, que se cortan a pala, de tamaño y espesor dobles de los de un ladrillo común y que, colocados a guisa de adobes, aunque sin mezcla, sirven para la erección de pequeños locales en la comarca. Como en las de piedra, el techo de estas casetas es de paja y a veces de lona. Naturalmente las habitaciones de "champa" deben prepararse con cierta anticipación para poder ser empleadas por los concurrentes, en lugar de carpas, por lo cual solo pueden prepararla, por lo general, las personas o familias que por la proximidad de su residencia habitual tienen facilidades para ello...

...Es asimismo indispensable, y de capital importancia, que cada cual procure su alojamiento, que lo constituye, por lo común, una carpa sólida y de fácil transporte. Durante los meses en que las condiciones climatéricas lo permiten, hay en los baños un pequeño almacén y despacho de bebidas. No obstan-

te, es conveniente llevar las provisiones de boca que se juzguen indispensables, excepto la carne y el pan, que pueden adquirirse fácilmente en las inmediaciones. Tampoco han de olvidarse los elementos de distracción: música, lectura, etc... (13)

Con este informe de carácter preliminar se pretende demostrar a través de documentación de diversos momentos de qué manera la presencia de los pinares y de las fuentes termales, no solo particularizó al paisaje sino que se constituyó en un factor de atracción permanente para los pobladores originales y para aquellos que llegaron posteriormente.

BREVE LISTADO DE TOPONIMOS DEL AREA DE ESTUDIO; CONSIGNADOS
EN EL TOMO III DE LA OBRA NEUQUEN DEL DR. GREGORIO ALVAREZ.

Colipilli: arroyo, cerro y población en el departamento

Norquín, camino de Chos Malal a Copahue por la pampa de Norquín que comienza en El Huecú.

Coliqueo: nombre de dos pasos cordilleranos en el departamento

Norquín. Según Udanondo y Vuletin corresponde al cacique Juan Coliqueo que vivió en la zona (arroyo Hualcupén).

Cerro Colún o Colún Mahuida: cerro aislado entre los ríos Hualcupén, Huenununcó y Agrio.

Compul o Compull: laguna y loma en la zona de Hualcupén, departamento Norquín.

Copulhue: paso cordillerano de 2.101 metros. Departamento Norquín, en el camino hacia Antuco, Chile; y arroyo que forma con el Trapa-Trapa y el Pillunchalla el río Trocomán.

Challa Lauquen: laguna en el departamento Norquín, al norte de Copahue en el valle o cajón de Pillunchalla.

Chanchocó: surgente de barro sulfuroso en Copahue y nombre de las fuentes termales vecinas a las de Copahue. También Cerro de Chanchocó.

Chenque Pehuén: arroyo afluente del río Agrio en el Departamento Loncopué.

El Huecú: arroyo, cerro y población capital del departamento Norquín. Hongo parásito del coirón blanco.

Epuanca o Puanca: cerros de apariencia gemelar y portezuelo que se levantan en la falda de la cordillera del Durazno en el departamento Norquín (al norte de El Hucú).

Guaico: arroyo existente en el norte del departamento Norquín, que unido al arroyo Ranquilco desagua en el río Trocomán.

Hualpe Lauquen: laguna cercana a Colipilli. Solo figura en el mapa de Olascoaga.

Huenucó: arroyo en el departamento Loncopué, inmediatamente al norte del arroyo El Pino, afluente del Agrio.

Huinca Rupe: valle y arroyo tributario del Trocomán. Significa "camino del cristiano"; camino muy traficado ya antes de la Campaña al Desierto para arreos de ganado en pie.

Loncomiche o Michilongo: arroyo tributario del río Agrio en su margen izquierda que nace en la Sierra de Guevar, departamento Norquín. Figura en los diarios de Esquivel y Aldao (1788 y 1792).

Malloñehue o Mandolegue: sierra en Norquín. Significa "lugar desde donde se ve el malón". Entre El Hucú y Caviahue.

Menchon: camino que siguió el comandante Esquivel y Aldao en 1788, entre las sierras que bordean el río Agrio y las situadas más al este de aquellas.

Nonial: cerro y arroyo en la Estancia El Pino Andino, sobre la margen izquierda del río Agrio. Significa cerro arru-

gado, según lo comunicado a Groeber por el cacique

Enrique Millaín Kurikal, cuya tribu vive desde tiempo remoto en las inmediaciones del cerro.

Nucupehuén: portezuelo por el que se pasa de Caviahue a Compul y Hualcupén, en el departamento Norquín.

Picunleo: arroyo afluente del Trocomán. Existen unas surgentes termales de virtudes terapéuticas.

Ranquilón: arroyo, cerro y valle en el departamento Norquín. Lugar de reunión de las tribus confederadas del norte de Neuquén, de Malalhue y de las que venían desde Chile a fines del siglo XVIII para concurrir a maloquear a las tribus hulliches, o sea, las del sur que solían tener su cacicazgo general en Carrere.

Trolón: nombre correcto de Trolope.

Yuyuve Mahuida: antiguo nombre de Ranquilón.

CATALOGADO

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES
BIBLIOTECA
